

# **ETCETERA**

**correspondencia de la guerra social**  
**53**

**Mientras tanto**  
**Aquí y ahora**

**En esta época de guerra**  
**Metamorfosis de plaza Taksim**

**La receta Bosnia**  
**La crisis en Francia**

**Hemos recibido...**  
**Correspondencia**

Julio 2014



*Nuestra correspondencia de la guerra social abunda cada vez más en la guerra simplemente: la guerra de la Economía contra la naturaleza y contra la humanidad, contra la vida. Salir de este modo de producción y de vida capitalista es cada vez más necesario y urgente. Salir desde ahora sin esperar el gran día, construyendo en el aquí y ahora nuestros espacios propios, nuestras formas de vida individual y colectiva en lugar de la forma Estado. No se trata de recetas para el futuro sino de armas para el presente: la ayuda mutua, la gratuidad, el don.*

*Un presente que no se agota en la inmediatez sino que es un continuo con el pasado que nos da a entender el presente y con el futuro que lo modifica. Futuro entendido no como más allá de la historia, siempre inalcanzable, sino como porvenir, por llegar a modificar esta historia.*

*Sobre este mientras tanto que no es espera sino actuación, discutimos en este número de Etcétera y anotamos informaciones y correspondencia que nos llega sobre aspectos de esta guerra en México, Turquía, Bosnia, Francia, Barcelona. Y reseñamos una larga docena de libros que hemos recibido, no ajenos a las cuestiones en este número abordadas.*

*Etcétera, junio, 2014*

# Mientras Tanto

## Aquí y ahora

Entre nosotros, partidarios de un mundo sin dinero, sin capital y sin Estado, un cierto discurso esencialista y finalista ha dejado y deja para el reformismo la cuestión del mientras tanto, la cuestión de qué hacer aquí y ahora. Atrapando a unos en el engaño del radicalismo, pensando que todo lo que no apunta a la destrucción final del sistema es puro reformismo, y a otros en el engaño del reformismo, intentando mejorar el sistema pero permaneciendo siempre en él. Y a ambos en la trampa del antagonismo entre radicalismo y reformismo, considerando el mientras tanto sólo como el lugar donde mantener y dar impulso al capitalismo.

Para nosotros el mientras tanto, no es el lugar de espera de futuras y «verdaderas» transformaciones sociales ajenas a nuestra actividad aquí y ahora y siempre inalcanzables, sino este mismo actuar aquí y ahora. Es el espacio y el tiempo donde jugamos nuestra voluntad de cambio, espacio y tiempo de lo político, de lo posible, donde se juntan pasado y porvenir y donde podemos construir otras relaciones sociales que enfrenten la actual relación social capitalista.

### **Una doble banalización**

A lo largo de estos últimos años, en los que se ha visibilizado mejor la crisis de la civilización capitalista, han aparecido desde posiciones anticapitalistas una gran cantidad de libros de recetas para salir del capitalismo. Mediante una serie de acciones contra la creciente corrupción, contra las injusticias más palmarias, mediante prácticas alternativas a favor de lo ecológico, a favor de un comercio más justo, etc., se teoriza la pretensión de que con ello salimos ya del capitalismo.

Tal pretensión conduce a banalizar este modo de producción y de vida que es el capitalismo reduciéndolo a un sistema injusto y corrupto, lo cual no ayuda a comprender esta sociedad tecnocapitalista, esta relación social basada en la producción de mercancías, confundiendo así nuestra comprensión y nuestra práctica anticapitalista. La retahíla «salimos del capitalismo», «sociedad postcapitalista»..., que acompaña tales prácticas nada ayuda a entender el sistema que combatimos. Como tampoco ayuda el hecho de calificar sistemáticamente estas prácticas de novedosas, cuando se han dado con anterioridad y con más fuerza y volumen. Pensemos por ejemplo en el cooperativismo aquí en Barcelona en las primeras décadas del siglo XX, o en el movimiento asambleario de los años 70. Ambos añadidos, la retahíla antes dicha y esta significación pretendidamente novedosa, no ayudan a entender la **discontinuidad** que pensamos debe conllevar el paso del capitalismo a un sistema de vida fuera de la ley del valor y sin Estado, es decir, sin esta falsa ilusión de un espacio separado de nuestra vida cotidiana en el que todos seríamos iguales.

La teoría crítica, la crítica radical, nos ayuda a entender esta sociedad capitalista como relación social impuesta por la ley del valor, como modo de producción de mercancías, producción no tanto de objetos (valor de uso) sino de valor (de cambio), y a partir de aquí poder pensar en su destrucción. La banalización de la crítica radical, convertida en ideología, deviene radicalismo, radicalismo que desvalorará cualquier práctica que no atente directamente contra el sistema mismo y no solo contra sus exageradas consecuencias, calificándola de reformista.

## **Radicalismo**

En el ámbito de la crítica radical encontramos, ahora igual que antes, un radicalismo esencialista que no sabe de circunstancias ni de contextos históricos. Pongamos algunos ejemplos: para el radicalismo, votar siempre será reformista o contrarrevolucionario, sin distinguir épocas, países ni circunstancias. Lo mismo podemos decir del sindicalismo, o del uso de los mass media. Pero sabemos que la lucha por el voto ha sido una larga lucha emancipadora. Por lo que se refiere al sindicalismo, no tiene el mismo significado apoyar un sindicato hoy aquí en Europa, que en Bangladesh o en las maquilas en la frontera mexicana. Respecto a los mass media, es verdad que muchas veces se cree utilizar a los media cuando son los media los que nos utilizan a nosotros, pero esto, que ciertamente ayuda a entender el fenómeno mediático, no impide reconocer la función a nuestro favor que a veces han jugado. Por ejemplo, en la lucha a favor de los derechos civiles en EEUU fue con la TV que la mayoría de ciudadanos blancos descubrieron la brutalidad de la segregación y reaccionaron con rechazo a la misma y con simpatía hacia el movimiento a favor de los derechos civiles exigiendo el final de la segregación.

El radicalismo ideológico apunta a la lucha final, lo demás, el mientras tanto, lo que se haga en este espacio-tiempo, es reformismo. Las luchas que acaban en negociación se dirá que no logran nada, o ningún cambio significativo, porque no van más allá; como no van nunca por el todo siempre pueden ser utilizadas tácticamente para su estrategia finalista, que nada tiene que ver con el aquí y ahora de la lucha en cuestión. Discurso esencialista que no deja ver que la situación actual es producto también de estas resistencias y rebeliones y que las concesiones políticas han sido conquistadas con estas luchas. Por ejemplo la jornada de ocho horas, que ahora se está perdiendo, costó muchas luchas y muertos.

El radicalismo no entra en valorar las mejoras conquistadas contra los aspectos más perniciosos de esta civilización capitalista: entre nosotros, por ejemplo, el fin del servicio militar obligatorio, la desaparición del castigo en las escuelas, la disminución del peso de la religión y de las formas más degradantes del patriarcado, etc.

### **Aquí y ahora**

El mientras tanto es el terreno de lo posible, de lo político, de la confrontación con el Estado y con el estado de cosas imperante, el lugar de la construcción de nuestra vida propia y común, de la afirmación de nuestra humanidad, aquí y ahora sin esperar un más allá salvador. Hoy el Estado recorta el estado del bienestar, abandona la gestión del bien público y lo privatiza (hospitales, escuelas...). Nuestra lucha contra esta privatización no expresa solo la voluntad de retorno a la situación anterior ya que discute aspectos fundamentales de aquella en los campos de la sanidad y de la enseñanza, por ejemplo incorporando el pensamiento de Ivan Illich y de Ferrer i Guardia. A la vez que se construyen en el mismo proceso de luchas nuevas relaciones entre nosotros y avanza en la preservación y en la construcción de lo común.

En este mientras tanto construimos, jugando en nuestro terreno –el de la solidaridad, del apoyo mutuo, de la autonomía, de la autogestión, de la gratuidad–, lo propio y lo común. Construimos espacios nuestros, pequeñas contra-sociedades sin enredarnos en «luchas finales» jugadas en su terreno, que es el de la fuerza y el de la ley. Ley escrita por ellos y significada y sostenida por la fuerza. Jugando en nuestro terreno, desobedecemos su ley desde la legitimidad. En este mientras tanto se enfrenta nuestro poder de creación a su poder de destrucción: la imagen de la excavadora en Can Vies<sup>1</sup> destruyendo un espacio nuestro, junto a la imagen de la reconstrucción de este espacio llevada a cabo por nosotros mismos, son de una brutal elocuencia.

No queremos obviar con esto el problema de la destrucción y de la violencia. Más allá de la banal y cínica denuncia de toda violencia, pues no son comparables la violencia que genera el actual sistema económico, jurídico, político, mediático y policial con la violencia de la quema de un contenedor –lo cual nos indica que no podemos utilizar la misma palabra violencia para hablar de las dos realidades–. Queda en pie la cuestión de la violencia, del enfrentamiento, de la autodefensa.

A un nivel microsocia es fácil pensar y conseguir el desarrollo de microsociedades autogestionadas, sin necesidad del aporte de la Administración, pero ya es más difícil si lo pensamos a un nivel macrosocia. Quizás esta dificultad de pensar el cambio a nivel macro

procede de que entendemos la nueva sociedad como la que tenemos, pero gestionada por nosotros mismos, manteniendo el trabajo separado de la vida, manteniendo la división entre campo y ciudad, la aglomeración urbana... acabando pues gestionando la misma sociedad. Los Caracoles zapatistas en Chiapas (Roberto Barrios, Morelia, Oventik, La Realidad y La Garrucha) son quizás uno de los ejemplos más claros de una construcción de vida autónoma y común sin pedir ni aceptar nada del Estado. También aquí, ahora, entre nosotros, Can Vies vuelve a ser en esto un contundente y bienvenido ejemplo a seguir.

### **Nuestro Aquí y Ahora.**

La crítica radical que nos ha ayudado a entender esta sociedad también nos ayuda en la práctica del aquí y ahora. Sabemos de las contradicciones que tiene el desenvolverse en una situación práctica, en una lucha de empresa, de barrio, contra los abusos de poder en nuestras vidas cotidianas, por ejemplo en cosas elementales como los recortes en sanidad, educación o las subidas del transporte y la carestía de la vida en general. Sabiendo, asimismo, que ni es esta la sanidad, ni la educación, ni el sistema de transportes que deseamos, pues es el sistema capitalista el que nos lo impone a la mayoría como una mercancía en busca del máximo beneficio para una minoría; por lo tanto, no nos interesa la participación, aunque sea mínima, en la gestión de lo que hay. Imaginamos, en la medida que aún somos capaces de imaginar, otro mundo posible con el deseo de otro vivir posible. Y sin embargo, por el simple hecho de sobrevivir en un mundo que criticamos y en el que nos vemos atrapados, nos vemos envueltos en mil contradicciones. En este mundo, en el que nos sentimos extraños y extrañados, transcurre nuestro vivir subjetivo: nuestras alegrías y penas, los deseos, las melancolías, el sufrir y el reír. Debemos cubrir nuestras necesidades: tenemos que comer, cagar, dormir, amar, joder, jugar, vestirnos, movernos, obtener dinero, comprar y volver a comprar, si estamos enfermos tenemos la necesidad de curarnos... es decir, si personalmente queremos vivir –y el instinto de vida nos empuja a ello– sabemos que debemos hacerlo en el mientras tanto del transcurrir en esta sociedad capitalista y, aunque con su propaganda nos repiten que otro posible es imposible, también sabemos que *para que pueda surgir lo posible es preciso intentar una y otra vez lo imposible y amamos a aquel que desea lo que llaman imposible.*

Lo que sí podemos en nuestro actuar cotidiano es mantenernos distantes respecto a una sociedad que no nos satisface y que por lo tanto criticamos. Ponemos nuestro empeño en no actuar en nuestra cotidianidad como entusiastas de esta sociedad, ni en criticarla sólo al transformarnos, por unas horas durante nuestro tiempo libre, en militantes radicales. Siempre hemos criticado esta dicotomía y además jamás hemos sido militantes. Trazamos el transcurrir del aquí y ahora con todas sus contradicciones y con ellas cargamos cada uno. Es el subjetivismo de nuestra propia voz quien se expresa, aprendemos a explicarnos el mundo con otros, pero a hacerlo y a expresarlo con pensamiento propio.

Cuando actuamos en cualquiera de los conflictos en los que hemos participado o participamos lo hacemos a título personal. Claro que pensamos y sabemos lo que pensamos y por lo tanto intentamos darle a las luchas una determinada radicalidad, es decir, explicarnos y explicar las raíces del conflicto y por lo tanto actuar según lo que pensamos. Pero no imponemos posturas políticas predeterminadas desde el exterior del conflicto. Si se tiene que hablar se habla y, por supuesto, tratamos que el punto de vista de cada uno de

nosotros se oiga e incluso que convenza a la mayoría de los que participan en la lucha. Pero no argumentamos, preparamos y formamos nuestras opiniones, respecto al conflicto, con un grupito fuera del escenario de la lucha.

Por el mismo hecho de no estar encuadrados en una organización jerárquica, ni creer en la jerarquía, jamás hemos necesitado de la justificación argumentativa de las masas o las multitudes. Esta sociedad nos empuja al gregarismo de una manera violentamente acelerada, pero saberlo, nos hace tender, a pesar de todas las contradicciones en que vivimos, a intentar sortearlo en la medida que podemos. Sabiendo, eso sí, que a cada uno de nosotros se nos considera masa o multitud, y por tanto animales gregarios, por parte de los que tienen o quieren tener el poder.

En la elaboración de nuestra crítica radical, siempre hemos evitado, en la medida de nuestras posibilidades, una explicación lineal, determinista y teleológica de la historia, tratando de evitar los discursos esencialistas y finalistas. Hemos rectificado y adecuado nuestros saberes y su explicación, en la medida que hemos ido aprendiendo nuevas cosas.

Este sistema de producción y reproducción social, como lo hicieron otros sistemas de producción, impone unas determinadas formas de «sociabilidad», leyes, normas, costumbres y rutinas en las que, aún sin desearlo, nos vemos atrapados durante el quehacer de nuestras cotidianidades. Rutinas que, aún a nuestro pesar, nos hacen partícipes de este acelerado bucle de la reproducción social.

Muchas son las normas, costumbres y rutinas que se han roto y que han desaparecido por el deseo y la acción cotidiana de las personas, al menos en este Occidente desde el que hablamos. No es lo mismo el mundo del trabajo asalariado hoy que en el siglo XIX o principios del XX, ni la sexualidad, ni la familia, ni los tipos de familia, ni incluso la manera de tratar y relacionarse con la autoridad. Los temores ante determinadas jerarquías, por ejemplo, la eclesiástica, la política, incluso la judicial, han disminuido o desaparecido, después de la décadas de 1960 y 70. No podemos obviar que fue el deseo y el hacer de las gentes lo que generó una transformación en las relaciones sociales cotidianas y sería una banalización decir que fue el mismo sistema, por sus intereses, quien las propició. Que el sistema capitalista, con su activismo, tiene capacidad para recuperar aquellas facetas y conquistas sociales adquiridas como consecuencia de la lucha y el empuje social, quizás sea así, pero tampoco podemos olvidar la tendencia de la humanidad oprimida, que somos la inmensa mayoría, en buscar caminos que nos conduzcan y permitan un buen vivir y este deseo tan humano está en el corazón de la mayoría de los oprimidos y, precisamente por esto, llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. *Es ese río subterráneo de la emancipación que nunca ha dejado de minar las estratificaciones de la barbarie.*

En cualquier lucha, de empresa, de barrio, por la dignidad, contra los recortes y la carestía de la vida, contra los desahucios, en las ocupaciones..., la reivindicación manifestada por la lucha es importante. Exigir una mejora social significa un no acomodarse socialmente, un perder el miedo, el querer una mejor vida, el deseo de un buen vivir. Pero si el conflicto que cualquier lucha genera se expresa autónomamente, con la propia voz de los protagonistas, y su fuerza pone en entredicho, aunque sea momentáneamente, al sistema capitalista y hace aflorar sus contradicciones, esto hace que la lucha de por sí, al margen de las reivindicaciones, sea generadora de nuevas relaciones y

nuevas situaciones entre sus participantes y es esto lo que hace socialmente transformadora esta lucha. ¿Cuántas veces habremos oído decir a los protagonistas de tantas luchas, que esa lucha les cambió la vida y que les cambió su opinión sobre las relaciones humanas? Ahí está la clave de un hacer, en el aquí y ahora, a favor de la vida.

Es entre estas paradojas sociales que transcurre el aquí y ahora de nuestro mientras tanto. Pero sabemos que es con nuestro hacer, que son otras maneras de hacer, en este mientras tanto que se pueden lograr otros posibles, dejar de sobrevivir y buscar y descubrir otras maneras de vivir, *otro mundo en el que quepan muchos mundos*.

Etcétera, junio, 2014

<sup>1</sup> Centro social okupado y desalojado brutalmente por el ayuntamiento de Barcelona. Ver apartado *Correspondencia* en este mismo número.

## En esta época de guerra

### Metamorfosis de plaza Taksim

En 1968, el filósofo Henry Lefebvre, acuñó la expresión «el derecho a la ciudad». Una frase con la que pretendía expresar la idea de la apropiación del espacio como requisito para la condición de sujeto. Pues bien, transcurridas varias décadas, atentos a las movilizaciones surgidas en distintas ciudades: Túnez, El Cairo, Atenas, Estambul, Madrid, Rio de Janeiro, Sao Paolo, demostrativas del amplísimo rechazo social que ha suscitado el funcionamiento depredador de la economía de mercado, financiarizada, y de las instituciones políticas, se podría decir que aquellas palabras no han perdido vigencia.

#### Irrupciones

A este respecto, lo ocurrido en Turquía, concretamente en la Plaza Taksim y el Parque Gezi, resulta sintomático. Lo que comenzó un 29 de Mayo de 2013 como protesta pacífica de unos cuantos estudiantes y ecologistas, que se oponían a la remodelación de un espacio público con fines especulativos, —una de las pocas zonas verdes de Estambul pues solamente el 2% de la superficie de la ciudad está catalogado como zona verde— tuvo como respuesta por parte del Estado una durísima actuación policial, lo cual hizo que lo que había empezado como un acto minoritario se convirtiera, finalmente, en un conflicto generalizado con múltiples manifestaciones en todo el país. Unas protestas cuya magnitud ha llegado a poner en jaque la estabilidad política del hasta ahora intocable Tayed

Erdogan, sunnita salafí ligado a los hermanos Musulmanes y defensor del neoliberalismo y al gubernamental Partido Justicia y Desarrollo.

Existen varias razones que permiten entender que, lo que parecía ser un problema urbanístico o medioambiental, se haya convertido en algo extremadamente grave. De entrada, no podemos omitir cómo la persistencia de la memoria histórica crítica de Plaza Taksim, espacio social y culturalmente diverso en el que han convivido perfectamente armenios, judíos, árabes, ha posibilitado desvelar de qué modo los planes de la municipalidad, que comportaban la destrucción del Centro Cultural Atatürk y la conversión en zona comercial de un antiguo cuartel reconstruido, demolido en los años 40 dentro de los planes modernizadores de Prost, no solamente constituían una operación urbanística, sino también, de paso, borrar las huellas de una porción importante del bagaje cultural e histórico de la Turquía laica y combatiente. Es preciso recordar, también, que fue aquí donde fueron asesinados, en 1977, 40 activistas de izquierdas.

### **Trasfondo**

Con todo, hay algunas cuestiones específicas de fondo que nos permitirán ahondar un poco más en todo esto. En primer lugar, no se puede afirmar que Turquía represente una réplica exacta de lo que han sido los formatos dictatoriales en algunos Estados (Egipto, Túnez, Bahrein), puesto que se trata de un país en el que, a pesar de haber sufrido golpes de Estado y de la permanente amenaza del poder del ejército (al igual que en España o Reino Unido, por ejemplo), se ha respetado en cierto modo y principalmente desde 1998 el ritual democrático. No obstante, sí tiene algunos puntos en común con las movilizaciones surgidas en ciudades de otros Estados (El Cairo, Túnez, Atenas...); revueltas en cuyo trasfondo estaría el descontento social por distintas causas (empobrecimiento, corrupción, arbitrariedad, represión y autoritarismo gubernamentales). Otro de los factores a tener en cuenta es el talante autocrático del Estado y de las élites dominantes. Estado, por cierto, miembro de la OTAN, fiel aliado de las potencias occidentales, principalmente de EEUU, y pieza clave en el equilibrio geoestratégico del capitalismo global en Oriente Medio. Un Estado que ha aprobado la «Bag Law» – paquete de medidas de recorte presupuestario precarizantes–, que ha prohibido que los sindicatos celebraran el 1 de Mayo en Plaza Taksim que es responsable de que haya 2.500 presos políticos y, por último, que ha prohibido el aborto y ha tratado de imponer la reislamización mediante la anulación de los impedimentos al uso del velo, al introducir determinados controles sobre el consumo de alcohol y mediante la obligatoriedad de las clases de religión.

Por otro lado no deja de ser significativa la manera como se abordaron desde un principio las dificultades económicas a raíz de la crisis 2000-2001. Efectivamente, en estos años y coincidiendo con su llegada al poder en 2002, el gobierno Erdogan acordó con el Fondo Monetario Internacional un conjunto de medidas de ajuste y estabilización económicas que incluían privatización de servicios y empresas del sector público; retroceso en los derechos sociales y económicos, facilidades para las inversiones de capital foráneo. Todo esto, aunque se ha podido traducir en términos macroeconómicos en un crecimiento del 8% del PIB, sin embargo, como ha señalado Nazanin Armanian, se ha hecho a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría y del debilitamiento del propio sistema económico: el 16% de la población está por debajo del umbral de la pobreza, el chabolismo ha crecido exponencialmente, el 25% de los alumnos no termina la secundaria,



el 30% de los titulados universitarios está en paro y, por último, la deuda exterior es de 55.000 millones de dólares y la lira se ha devaluado un 25% desde el 2010.

A ello habría que añadir los centenares de centrales hidroeléctricas construidas en las regiones montañosas de Turquía, provocando la destrucción del ecosistema, construcciones efectuadas contra la voluntad de la población autóctona, que se ha visto envuelta en un sinnúmero de pleitos y enfrentamientos con la administración y con las empresas privadas. Un ingrediente a añadir a esta larga lista de desaguisados son las operaciones de «gentrificación»: expulsión masiva de vecinos con ingresos bajos y consiguiente demolición de las construcciones existentes para construir viviendas nuevas que se ofrecen a familias con rentas altas. Es lo que sucedió primero en Estambul (Tarlabsi, Surlukule) pero que después se ha extendido a otras ciudades. Ahora bien, donde el delirio alcanza su grado máximo es en los megaproyectos: un tercer puente sobre el Bósforo en homenaje al Sultán Selim I, llamado «El Terrible», por la masacre de miles de alavíes (musulmanes no sunitas) que provocó en el s. XVI; disponer del aeropuerto más grande de Europa con capacidad para 100 millones de pasajeros y la construcción de un canal que comunique el Mar Negro con el Mar de Mármara.

Esta ha sido, por tanto, la magna obra realizada a lo largo de una década y también, en el reverso, el precio que ha tenido que pagar la mayoría de la población de este país para que se enriqueciera una reducida casta burguesa, musulmana y neo-otomana, que fantasea con un pasado imperial, la cual, a partir de la figura del primer ministro y de algunos próceres, ha logrado tejer una perversa tela de araña que engloba familiares y amigos. Tal ambición pone en tela de juicio, asimismo, la solidez de las convicciones religiosas de que hacen gala, cuando lo que prevalece, a la vista está, es el afán de lucro, uno de los móviles más palpables de la cara oscura, corrupta, del gobierno de Tayyed Erdogan.

### **Movilizaciones y autoorganización semiespontánea**

Por lo que se refiere a las movilizaciones, hay que decir que circunscribirlas a la mera reivindicación de la democracia representativa ha contribuido a desvirtuar la realidad. En primer lugar, no podemos considerar, ni mucho menos, que aquel haya sido un componente predominante de las movilizaciones. A este respecto, parece obvio que para una sociedad familiarizada con la democracia parlamentaria, incluido el marasmo de contradicciones que acarrea, repetir la misma escenificación no represente un incentivo. Máxime en un contexto en que las instituciones de la democracia se hallan profundamente desacreditadas en gran medida por ese rasgo intrínseco que es la no correspondencia, o mejor la divergencia entre los intereses de lo social y los del sistema de los partidos. Además, es preciso tener en cuenta el carácter funcional de este concepto comodín llamado democracia, que ha permitido tanto describir el simulacro de la participación política cuanto justificar, asimilar, golpes de Estado, como acaba de ocurrir en Egipto con Mursi o en 1991 en Argelia, cuando no encajan las piezas en el puzzle imaginado por determinados círculos de poder supraestatales.

Lo que hemos visto en cambio en aquellas plazas y calles, era otra cosa. Era cólera, hartazgo, pero también otra manera de actuar e interpretar la realidad, otros objetivos. Un decir basta a esta orgía desenfundada de los ricos y poderosos –mezcla de capitalistas, altos funcionarios, políticos y clérigos– que ha permitido y permite ahí y en muchos otros países

llevar a cabo «el gran saqueo». Se trataría, pues, de prácticas y relaciones auto-organizadas que han surgido semiespontáneamente.

En cualquier caso, una de las características más destacadas de estas movilizaciones, protagonizadas por un magma social de parados, ecologistas, feministas, estudiantes, obreros de fábrica, kurdos, militantes de partidos y sindicatos, hinchas de fútbol... que han comportado la okupación de diversos espacios de la ciudad, ha sido, con muchos matices, su significación desmercantilizante y crítica con el autoritarismo rampante que sobrepasa con creces lo que sería una simple petición de relevo gubernamental. Movilizaciones carentes de jerarquías y líderes, dotadas de estructuras flexibles, colectivas; formas de organización desde abajo, no exentas de problemas, que permiten debatir y resolver las cuestiones derivadas de la propia situación de conflicto: suministro de alimentos, dispositivos hospitalarios de campaña, mecanismos de autodefensa, particularmente de las mujeres (frente a las agresiones sexistas organizadas), procedimientos de movilización.

No cabe duda, por otro lado, que estas experiencias han contribuido a enriquecer las concepciones y la praxis crítica al indicarnos que no todo empieza y acaba en el binomio fábrica y trabajo. Nos evocan, con su singular visión crítica, lo que se inició hace varias décadas en los barrios obreros de los cinturones industriales de Barcelona, Madrid, etc., en que la gente se organizaba por sí misma para exigir aquellos derechos que el Municipio les negaba (transporte público, escuela, ambulatorio, zona verde), en ocasiones al margen y contra las asociaciones de vecinos. O también, paralelamente, a los squatter ingleses y los kraker holandeses (okupas). Y, más recientemente, a los amotinamientos de los jóvenes hijo/as de inmigrantes de los suburbios de París o de Estocolmo. Hoy, podemos decir, aparece, reaparece, una vez más, la ciudad o el espacio-ciudad como ámbito relevante de explotación y de conflicto, rebelión.

### **Taksim y los invisibles**

Estas serían, por tanto, las cuestiones que estarían detrás de aquellas irrupciones. Explosiones sociales que surgen, no de manera fortuita, en un país con una larga tradición de lucha. Protestas y formas de cooperación surgidas en la calle, en la plaza, en el barrio. Lugares en que se da la comunicación social, donde se vive o sobrevive, pero no necesariamente donde está el puesto de trabajo, aunque no por ello debemos desdeñar este escenario –la ciudad– que aparece, sin embargo, como vivero de un tipo de vínculos de los que se nutre el mercado, pero también la confrontación. Espacio de relaciones sociales y de memoria que comunican, a través de un hilo invisible, un presente renovado, cosmopolita y de problemáticas heterogéneas de expolio (migraciones, proletariado multinacional, género, etnia) y conflicto, con un pasado de luchas obreras y sociales.

En suma, frente a la lectura deformada de estas movilizaciones que nos presentan los medios de comunicación convencionales, lo que nos revela lo acontecido en Taksim o en las calles de Sao Paolo, es algo ciertamente distinto a lo que sería simplemente la indignación democrática. La okupación significa, por tanto, que una parte de la ciudad experimenta una metamorfosis; metáfora esta que describe la mutación del espacio urbano, dado que las relaciones que en él se configuran no son, al menos por un tiempo, las del mercado y el poder estatal, sino nexos de cooperación mediante los que los expoliados, los «invisibles», se hacen visibles. Okupación basada en la noción del «derecho a la ciudad»,

que implica necesariamente prácticas de contrapoder, algo que ya se daba en la Comuna de París de 1871, y que significa a fin cuentas, abrir espacios sin derechos de autor ni de propiedad.

Teo Maldo

## La receta bosnia:

**¡Chapó! El peor de los escenarios se instala hoy en Ucrania. Durante este tiempo, los ecos del movimiento social iniciado en Bosnia Herzegovina al inicio del mes de febrero se batían todavía por hacerse oír.**

La perspectiva de un enésimo enfrentamiento en las puertas de Europa, en Ucrania, no parece desagradar a los dueños del mundo ni a sus plumíferos. La fiebre patriótica que se ha ido extendiendo progresivamente, desde Maidan a Crimea, ha desviado y sofocado las pocas aspiraciones emancipatorias que se pusieron de manifiesto en la revuelta popular contra un sistema de saqueadores corruptos. Aquello que era previsible y posible se ha convertido en inevitable, temible.

Otra cosa muy diferente, por lo menos hasta el presente, de la revuelta que se agita en Bosnia-Herzegovina. Este movimiento comenzó, la primera semana de febrero, con manifestaciones de trabajadores contra las consecuencias de las privatizaciones y el aumento del paro. Éstas se desarrollaron en Mostar y sobretodo en Tuzla, villa industrial con espíritu contestatario, forjado en una tradición de lucha que se remonta a la época «socialista». Tuzla fue también uno de los raros lugares en donde, incluso en los peores momentos de la guerra de los años 1990, la locura nacionalista tuvo escaso seguimiento.

De estas primeras manifestaciones, un testigo ha señalado que *«Uno se reencuentra, codo a codo, con trabajadores pobres o a la espera de salarios atrasados, huelguistas okupas de fábricas en las que los directores se han largado con la caja, muchos parados y algunos estudiantes en espera del paro, a los que se suma evidentemente y en primera línea toda la juventud encolerizada»*<sup>1</sup>. La revuelta enseguida ganó otras ciudades para finalmente extenderse a la totalidad de Bosnia-Herzegovina, incluso algunas manifestaciones en solidaridad tuvieron lugar en Croacia, en Macedonia y en Serbia. Una contaminación valiosísima, entusiasta y emocionante. Pues si el escenario ucraniano parece que refuerza el determinismo burgués según el cual toda revuelta desemboca en nuevas opresiones, el ejemplo de Bosnia-Herzegovina muestra, al contrario, que es el contenido social de una revuelta lo que limita o amplía sus posibilidades.

Durante casi dos meses, las movilizaciones, huelgas, ocupaciones y experiencias de auto-organización florecen pues en esta región de los Balcanes<sup>2</sup>. Este movimiento firme y creativo, esencialmente ha aportado su crítica en actos sobre el nacionalismo, sobre la clase política del país así como sobre la búsqueda de nuevas formas de representación. Objetivos estos íntimamente vinculados. La reorganización de la vida social es en efecto una

necesidad que responde a este largo proceso de destrucción de la economía local y el empobrecimiento de la sociedad que el neolenguaje neoliberal denomina «política de privatizaciones».

En Bosnia-Herzegovina, esta política debutó hacia 1989, bajo los auspicios del FMI y el Banco Mundial –recordemos que el economista jefe de éste último era por esos tiempos Joseph Stiglitz, hoy reciclado como «maestro pensante» de una izquierda carente de maestros. Privatizaciones y reestructuraciones que han puesto en la calle a centenares de proletarios, transformados en presas fáciles de la carnicería interétnica de los años 90. Los acuerdos de Dayton en 1995 pusieron fin a la masacre y sellaron el proceso de desmembramiento del país en entidades nacionales, tan fáciles de gobernar como de saquear por parte de los diferentes clanes nacionalistas erigidos en las nuevas clases dirigentes. Todo ello bajo la protección de centenares de burócratas y funcionarios internacionales, y de miles de representantes de ONG's, todos ellos encargados de asegurar el honorable «busines de la paz», siendo generosamente remunerados por ello. El Estado bosnio ha acabado siendo un protectorado del capitalismo occidental, hasta tal punto que un agudo observador de la situación local no duda en escribir que la instauración de una «economía depredadora no ha sido consecuencia de la guerra, sino su propósito»<sup>3</sup>.

Dos décadas más tarde, la situación es catastrófica: una economía desangrada, demolida y saqueada por un Estado fallido y corrupto, bajo la mirada protectora y cómplice de las democracias occidentales. En este escenario de desolación, el clientelismo étnico sustituye al Estado social y la «sumisión a las segregaciones étnicas existentes se presenta como la única estrategia a seguir»<sup>4</sup>. Resultado: «*Quienes hoy viven en Bosnia conocen el sentido de mercado libre bastante mejor que cualquier estudiante occidental de ciencias económicas*»<sup>5</sup>. Y es precisamente este conocimiento concreto, cotidiano, lo que anima la actual revuelta.

En el mismo momento en el que una buena parte de los ucranianos se dejan seducir por discursos identitarios y patrióticos, el movimiento enjambreado en Bosnia-Herzegovina pone al contrario el rechazo al nacionalismo como punto central de la lucha. Diecinueve años después del fin de una guerra que causó más de 100.000 muertos, el nacionalismo es abiertamente denunciado como una táctica justificativa del estallido y el pillaje a la sociedad, a sus infraestructuras, fábricas y otras fuerzas productivas, a beneficio de las nuevas burguesías salidas de la mutación burocrática del «socialismo real». Es la construcción de identidades nacionales, étnicas, lo que ha contribuido ampliamente a debilitar la resistencia a las privatizaciones. Es este proceso el que ha entregado a los trabajadores, «*a través de reconstrucciones nacionales que le prometían un futuro mejor, a sus peores enemigos*»<sup>6</sup>. En otras palabras, la privatización no es más que la continuación de la guerra por otros medios.

En una sociedad que ha pagado caro, en sangre vertida, la sumisión a los valores mortíferos del nacionalismo, es remarcable que en esta construcción hayan aparecido rápidamente fisuras. Así lo constata el autor del texto «Retorno de Bosnia», todo indica que «*este aspecto [étnico] (...) ha perdido su dinámica y se agota, aun cuando sobrevive como un campo de cicatrices más o menos profundas según las situaciones regionales*»<sup>7</sup>. Lo que hay en Bosnia hoy –y se repetirá mañana en Ucrania o en cualquier otra parte– son pandillas nacionalistas que se imponen claramente como mafias capitalistas locales que meten mano en los diversos sectores de la economía, en complicidad con grandes grupos capitalistas occidentales.

Entre tantos otros, tres ejemplos acreditan la clarividencia sobre esta cuestión por parte del movimiento que se está fraguando en Bosnia-Herzegovina.

El primero nos sitúa en la fecha del 5 de marzo. En este día, los manifestantes de la zona Este de Mostar, llamada «zona musulmana», intentaron unirse a los que se hallaban en la parte Oeste, llamada «zona croata». La policía se lo impidió, bloqueando el puente que une las dos zonas de la ciudad<sup>8</sup>. El mismo puente que, durante la guerra, fue bombardeado para romper la ciudad en dos, fue bloqueado por la policía para impedir la unificación de las luchas. No hay mejor forma de resaltar los lazos entre guerra y política.

El segundo ejemplo proviene de nuevo del texto «Retorno de Bosnia». Su autor informa sobre las propuestas de un trabajador que intervino en un Pleno de Mostar, el cual reaccionando ante «*una intervención que valoraba la etnicidad del país*». Ante lo cual el hombre respondió: «*Tus historias multiétnicas no sirven para nada, antes de la guerra nadie conocía quién era quién, y qué era mejor*».

Como tercera ilustración, los acontecimientos cargados de sentido que se produjeron, justo al principio de la revuelta, el 7 de febrero, en Mostar, «*La única de las ciudades en erupción que se encuentra a caballo entre la zona croata y la musulmana*»<sup>9</sup>. Aquel día, los manifestantes tomaron de entrada los edificios del gobierno a los que prendieron fuego. Después atacaron los de los movimientos políticos de cariz nacionalista, incendiando la sede del HDZ (el partido nacionalista croata) y la del SDA (el partido nacionalista musulmán). Bonita hoguera.

Después de esta primera fase de cólera, los manifestantes optaron por la burla, mofándose de los gobernantes locales, del poder político y de los políticos en general, organizando «*funerales públicos de los gobernantes*» felices happenings de masas en las calles<sup>10</sup>. Y, principalmente, iniciaron la creación de espacios de debate y discusión, en un marco de asambleas abiertas: *los Plenos*. Bajo la iniciativa de los huelguistas, estudiantes y algunos activistas políticos se celebró la primera de estas asambleas en Tuzla el 11 de febrero; las siguientes verían la luz rápidamente en otros pueblos y ciudades.

En su origen, a los Plenos se les adjudicó la función de recoger, discutir y presentar las reivindicaciones ante los diferentes poderes públicos. Pero rápidamente, y a pesar de la represión policial, las reivindicaciones se radicalizaron al tiempo que la correlación de fuerzas se mostraba cada vez más favorable a este movimiento que iba organizándose con tranquila determinación. De aquí en adelante, los miembros de los Plenos reclaman la liberación de los manifestantes detenidos, equiparar los salarios de los políticos a los de los obreros, el fin de los privilegios y primas de la casta política, así como la dimisión de los políticos corruptos, que constituyen la casi totalidad de la clase política. Y de hecho, muchas fueron las localidades donde los políticos dimitieron para ser reemplazados por responsables «sin partido», elegidos en los Plenos. En cuanto a los representantes de los trabajadores (estuvieran éstos en huelga, hartos de esperar salarios atrasados o puestos de patas en la calle como consecuencia de las privatizaciones) utilizaron los Plenos para crear una sinergia de solidaridad y construir una red de luchas. Se escucharon propuestas de los que planteaban la autogestión de las empresas y que atacaban a los sindicatos cómplices del poder político. Así el movimiento arraigó socialmente y a principios de marzo, se configuró una coordinadora nacional de Plenos. Los trabajadores no estaban solos: las asambleas se caracterizaron por una verdadera mezcla generacional y por una importante presencia de mujeres, señales de la ola de fondo que barre toda la sociedad. Todos se unen en un

rechazo del nacionalismo – la pancarta que preside la sala del Pleno de Mostar reza así: «La libertad es nuestra nación».

Todavía mejor, la contaminación gana terreno y la solidaridad salta las fronteras recientemente instaladas. Se manifiestan en Belgrado (Serbia), en Zagreb (Croacia) y en Skoplje (Macedonia), detrás de eslóganes ayer inimaginables: «los nacionalistas son los lacayos de los capitalistas»; «Holigan bosnio, yo te amo»; «Empresarios=esclavistas», trabajadores=esclavos»; «Contra el nacionalismo, el nepotismo y la corrupción»; «No a la guerra entre los pueblos; no a la paz entre las clases. Una sola clase un único combate». Y a finales de febrero, 2.000 viejos combatientes serbios se manifestaron en Banja Luka (la zona serbia de Bosnia-Herzegovina) para protestar contra las continuas privatizaciones y sus consecuencias sociales. Sus representantes reconocieron los acuerdos del Pleno y enviaron un delegado ante el gobierno de Sarajevo. Un gesto duro, si se tiene en cuenta la virulencia de la propaganda anti-bosnia en las zonas serbias<sup>11</sup>.

La vitalidad del movimiento de auto-organización, el redescubrimiento y la práctica de la democracia directa constituyen las principales fortalezas del movimiento, las fuentes de su energía y de su creatividad<sup>12</sup>. Con todo, esta práctica de la democracia directa no es fácil, está llena de trampas y falsos caminos. Para iniciar una reconstrucción de la actividad política, se avanza a tientas, se desconfía de la política, de las formas de representación no controladas y por tanto incontrolables, se intenta limitar la delegación del poder tanto como se pueda. Tomemos este pasaje en el transcurso de un Pleno en Sarajevo, el 17 de febrero, aportado por un rico testigo directo ya citado. <<El punto del orden del día es el siguiente. En resumen, nadie puede representar al Pleno, pero nosotros debemos elegir a quien llevará físicamente nuestras quejas/reivindicaciones ante las autoridades. Trece voluntarios se ofrecieron, nosotros habíamos convenido de antemano, constituir una delegación de siete personas para que no fuera demasiado numerosa... Fue necesario por tanto elegir a los que irían y a los que no... Los 13 ciudadanos voluntarios se fueron presentando uno a uno(...) Las 13 personas se presentaron escuetamente –nombre, apellido, actividad y dos o tres referencias– se trataba en su mayoría de parados, algunos proletarios en activo, algunos jubilados, dos trabajadores inmigrantes afincados en Bosnia, uno de Suecia y el otro de Francia. Creo recordar que había tres mujeres (la presencia de mujeres era numerosa y presente en las intervenciones). Una vez que todo el mundo se presentó, la chica que tenía el micro hizo que los «ciudadanos» repitieran uno a uno las decisiones de la asamblea. Los dos primeros fueron silbados directamente, luego otros fueron aceptados o rechazados según un procedimiento un poco aleatorio y movedizo. La pregunta era (...) «¿Es lo que quieres o es lo que no quieres?» sin un orden demasiado preciso en las preguntas. Los que fueron rechazados lo fueron (...) siempre tras muchos turnos de preguntas. Algunos, más conocidos, fueron aclamados por la multitud. Al final de esta selección que duró bastante tiempo, siete personas fueron elegidas. Después, una vez se hubo realizado la elección, uno de los «elegidos» tomó el micro de la chica que moderaba el debate y dijo: «Escuchad, (...) yo he sido escogido, no es para hacer cambiar la decisión por mí mismo por lo que intervengo, pero porque no vamos todos? «Aclamación». La chica retoma el micro y somete la propuesta a votación. Fue así que se decidió que todos los voluntarios participaran en la delegación>><sup>13</sup>

Al menos al principio del movimiento, <<la invocación de la democracia real o participativa es permanente>><sup>14</sup> Después, y a medida que va pasando el tiempo, las ambigüedades,

debilidades y límites van surgiendo. Parece que dos corrientes coexisten, se apoyan mutuamente o compiten en el seno del movimiento. La primera no va más allá de una crítica de la política corrupta, buscando por el contrario revalorizar la política y las instituciones. Según ella, no se participaría en éstas últimas –sería necesario justamente que ellas fueran asumidas por «buenos» políticos/dirigentes. Claramente se mantiene en el campo de la política como actividad separada, especialización. La cual halla su concretización en la propuesta que parece imponerse en los Plenos, como «un gobierno de expertos», justificado por la preocupación en aras de la eficacia. Seguramente, esta vía conviene a los profesionales de la política; ella está, de todos modos, apoyada por organizaciones políticas preexistentes y compuesta por antiguos partisanos del viejo partido comunista, así como por representantes de una nueva izquierda que está presente y activa en los Plenos<sup>15</sup>. ¿Acaso hay que interpretarlo como una señal, a caballo del movimiento mismo, de nuevos caldos de cultivo de la moderna clase media en búsqueda de un lugar en la vida política para reemplazar a las viejas pandillas nacionalistas? Ello no se puede excluir. Esta situación es inevitable. Pero el hecho de que estos profesionales de la política avancen camuflados, bajo la cobertura del anonimato, demuestra que la legitimidad de los Plenos reposa sobre este espíritu de la «democracia real o participativa» y sobre la energía de las luchas autónomas. La manipulación política debe avanzar prudentemente.

La segunda corriente presente en este movimiento es probablemente más minoritaria. Decepcionada por las experiencias del pasado, atenta ante las manipulaciones e impregnada por una falta de credibilidad hacia los políticos, reivindica otra forma de gobernar los asuntos de la colectividad, confiriendo prioridad a los principios de la democracia directa e insistiendo sobre la necesidad de controlar la delegación del poder. Muy crítica respecto a las instituciones y al poder central, esta corriente tiende a permanecer anclada en un localismo que limita la fuerza de su crítica.

Esta profunda diferencia de puntos de vista no se manifiesta solo en los Plenos, se extiende, más o menos directamente, al conjunto de la sociedad e incluso puede que en el seno de las empresas en huelga y ocupadas y a los comités de huelga<sup>16</sup>.

Hay que evitar ver las cosas de color de rosa. El poder del Estado se mantiene entero (y bien apoyado por las democracias occidentales), a pesar de su crisis, sus miedos y su fragilidad. En cuanto a la contestación, ésta no moviliza más que a una minoría activa de la sociedad. En realidad, todo se jugará en la aptitud del movimiento para mantener el control sobre sus órganos, así como en su capacidad de protegerse de los nuevos personajes políticos que aspiran a la existencia. Antes que nada, se trata de controlar los llamados «gobiernos de expertos», pues la primera medida que tomarían sería la de vaciar el poder los Plenos de toda su sustancia. El cual reposa en gran parte en los lazos que mantienen con los colectivos en lucha, los comités de huelga y las empresas ocupadas.

A colación de la publicación de un anterior texto sobre Ucrania<sup>17</sup>, un comentarista señalaba que «*hay en Ucrania una tradición de liderazgo, no de debates*». He aquí el fondo del problema. En los años 1920, los revolucionarios críticos con la forma de partido de vanguardia que Lenin y sus amigos intentaban imponer en el conjunto del movimiento europeo, denunciaban «*sus principios de educación: autoridad incondicional del dirigente, centralización severa, disciplina de hierro, correctivo permanente a las opiniones, combatividad y devoción, desaparición completa de la personalidad en interés del partido*»<sup>18</sup>. Ellos evidentemente vislumbraron lo que a lo

largo de las ocho décadas siguientes el estalinismo y la explotación del Estado centralista se encargaron de corroborar. Que este extraño «socialismo totalitario» se haya entregado a un capitalismo salvaje igualmente totalitario no ha cambiado gran cosa el asunto: aquellos principios se han mantenido como los valores dominantes en estas sociedades.

El hecho de las poblaciones del antiguo bloque soviético sometidas hoy se halla profundamente inscrito en la naturaleza de esta nueva forma de opresión estatal y en el culto hacia los mandatarios. Lo que se produce hoy en los territorios de la ex Yugoslavia constituye pues una curiosa derogación de esta regla. El retorno del pasado en el consciente colectivo adopta una actitud discrepante que se expresa en la crítica del nacionalismo totalitario y en la búsqueda a tientas del autogobierno de las personas.

Pero Richard Schuberth destaca que «*La situación en Bosnia no es solo un problema local, es el reflejo local de un contexto más global*»<sup>19</sup>. La revuelta que recorre Bosnia-Herzegovina dice mucho del estado global de nuestras sociedades. Significa un hito más en la continuidad de estos movimientos recientes que ponen de manifiesto la aspiración por un mundo diferente y la búsqueda de un auto-gobierno hacia la emancipación social. El movimiento de luchas y los Plenos se abre hacia el futuro. Afirma su proximidad con los *Occupy* y los *indignados españoles*. Rechaza la agitación nacionalista de Maidan o de Crimea, que invierten su energía tanto en las irracionalidades y odios del pasado como en la locura del presente. La vía bosnia es portadora de un espíritu de gran valor. Demuestra que, incluso después de que la barbarie guerrera y las masacres fratricidas hubieran causado más de 100.000 muertos, el retorno de lo humano es todavía posible. Un mensaje entusiasta cuando nos desesperamos a menudo demasiado fácilmente sobre el estado del mundo. A Castoriadis le gustaba recordar que el género humano puede ser mejor. Evidentemente, hoy en Bosnia-Herzegovina, no han olvidado como aprender.

Charles Reeve, marzo de 2014

## Notas

<sup>1</sup> *Retorno de Bosnia*, <http://dndf.org/?p=13356&more-13356>. Me he basado ampliamente en este enriquecedor texto, lo más acertado que hemos podido leer en francés sobre los acontecimientos recientes en Bosnia-Herzegovina.

<sup>2</sup> La fuente más abundante que se puede encontrar en internet, con textos en inglés.

<http://bhprotestfiles.wordpress.com/about/>

<sup>3</sup> Richard Schuberth, *Bosnia como medicina*, 6 de marzo de 2014 <http://bhprotestfiles.wordpress.com/about/>

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Extraído del texto *Retorno de Bosnia*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Ver <http://revolution-news.com/bih-writes-revolution-book-joy-governements-funerals-police.increase>

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Ver especialmente este vídeo :

<http://en.labournet.tv/video/6662/5th-assembly-citizens-sarajevo-21-february-2014>

<sup>13</sup> *Retorno de Bosnia*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Entrevista del dirigente de Lijevi (la Izquierda) en la sede del NPA :



<http://npa29.unblog.fr/2014/03/03/bosnia-le-defi-est-que-les-gents-prennent-de-plus-en-plus-conscience-de-leurs-force-communes/>

<sup>16</sup> Las informaciones de que disponemos hasta el momento son demasiado parciales como para emitir una opinión más tajante.

<sup>17</sup> *Desmitificar Euromaidan*, [http://www.article11.info/?-Revoltes-et&pagination\\_page](http://www.article11.info/?-Revoltes-et&pagination_page)

<sup>18</sup> Otto Ruhle, *Fascisme brun, fascisme rouge*, p.44, *Spartacus*, 1975

<sup>19</sup> Richard Schuberth, *Bosnia como medicina*, *op cit.*

## La crisis en Francia

A su llegada al poder, catapultado por la dinámica anti-Sarkozy y la defección de DSK (Dominique Strauss Kahn), Hollande, aunque se hallaba personalmente vinculado a altos directivos de la banca y de la gran industria, tuvo que jugar el papel de representante de la izquierda dando garantías a su electorado. Sin cuestionar en ningún momento la necesidad de rigor presupuestario en el marco fijado por la UE, anunció medidas de relanzamiento de tipo keynesiano (creación de empleo en la educación nacional, apoyo a la inversión productiva...) y prometió invertir la curva de desempleo a lo largo de 2013, e incluso dio la impresión de recuperar la política socialdemócrata de distribución de la riqueza anunciando una severa presión fiscal para los más ricos y la voluntad de comprometer a la Unión Europea en la lucha contra los paraísos fiscales. Antes de un año cuando se produjo la gran decepción. Los paraísos fiscales continuaban gozando de buena salud, las deducciones fiscales a los grandes ingresos a penas aumentaron y la creación de empleo en la educación resultó ser esencialmente una nueva forma de redistribución.

La «recuperación productiva» encarnada por el ministro Montebourg no impidió el cierre de multitud de empresas entre las que se encuentran las últimas acerías de La Lorraine, las fábricas PSA de Aulnay en las afueras de Paris, Continental en el departamento de l'Oise, Doux en Bretaña, etc. Y es más, la situación económica a lo largo de este tiempo no hizo más que degradarse: a finales de 2013 la curva del paro después de un ligero repunte debido al efecto retorno de los «empleos juveniles» volvió a subir a fines de 2013 hasta llegar al umbral oficial de seis millones de parados.

¿Qué explicación se puede dar a esta situación? Francia está perdiendo cada vez más terreno en el seno de la gran competición mundial intercapitalista, aunque continúe jugando a ser una gran potencia en el plano militar. Es cierto que las multinacionales de la banca y de la industria de origen francés están bien situadas, pero las estrategias de inversión o de especulación de estas empresas ya no se juegan a escala nacional. Las innumerables pequeñas y medianas empresas que constituyen lo esencial del tejido económico y se dirigen esencialmente al mercado interior se hallan estranguladas por la sequía del crédito bancario. Por otro lado, la maquinaria industrial es anticuada debido a una falta de inversión crónica. Así pues, la desindustrialización continúa y la creación de empleo (que no compensa las pérdidas) se produce casi únicamente en el sector terciario con sus bajos salarios y bajas cotizaciones sociales. En cuanto a la intervención del fisco, sin la que no puede haber intervención del Estado, está en una situación de extrema debilidad: las grandes empresas se libran en gran parte de pagar los impuestos declarando

sus beneficios en los paraísos fiscales; las grandes fortunas explotan todas las posibilidades de expatriación para escapar de las amenazas de presión fiscal al mismo tiempo que la deuda pública continúa aumentando bajo el efecto principalmente de la continua subida del paro.

¿Significa esto que, en un contexto de economía mundializada, debemos descalificar las recetas keynesianas y por ende las recetas social-demócratas de redistribución? Queda la pregunta abierta, pero no quita nada al hecho de que las modalidades de dirección de la economía por parte del poder dependen de la relación de fuerza entre las clases. Pero por lo que hace del lado de la clase de los trabajadores, que es la que mediante la lucha podría presionar al gobierno aunque solo fuera para resistir a las sempiternas lamentaciones patronales referentes a los costes del trabajo, la presión es muy débil. Ninguno de los grandes sindicatos tiene la intención de provocar enfrentamientos con un gobierno de izquierdas que multiplica las comisiones, los ámbitos de negociación, y pone mucho cuidado, en sus reformas regresivas, de asociarlas a nuevas formas de cogestión. Sus protestas se reducen en el ámbito de las meras formas: las manifestaciones contra la nueva reforma de las jubilaciones de 2013 y contra el ANI (ver más adelante) prácticamente solo sacaron a la calle a los delegados sindicales – lo que se precisa para mantener la ficción necesaria de los sindicatos como portavoces del mundo del trabajo. Pero del lado de la base no se aprecia ningún tipo de presión seria a favor de una movilización que permita a los asalariados salir de su estado de fragmentación mediante la agrupación en una lucha común. La última gran batalla de este tipo, contra la reforma de las jubilaciones de Sarkozy (2010), se saldó con una derrota que no hizo sino aumentar el desengaño de los más combativos y añadir un sentimiento de impotencia. Sentimiento que, añadido al reinado imperante del miedo, mantiene al mundo del trabajo en un estado esencialmente depresivo – hasta el punto de que ahora son los suicidios y el «sufrimiento en el trabajo» lo que proporciona materia de estudio a los sociólogos y a los asesores de gestión de «recursos humanos»...

Esta atonía generalizada no impide, sin embargo, reacciones locales. En el sector público son paradójicamente las escuelas las que se han visto más afectadas por las huelgas: en 2013, la ira provocada por una reforma de los ritmos escolares impuesta desde arriba sin tener en cuenta las situaciones concretas locales, se agotó en la fase de negociaciones a nivel municipal; hoy en día existen movilizaciones dispersas y sin repercusión mediática contra la penuria de medios y de docentes que sufren como nunca los centros de las provincias peor dotadas (para las que esta reforma conlleva un nuevo retroceso). En el sector industrial los innumerables «planes sociales» y reestructuraciones han provocado algunas fuertes luchas contra los despidos que han desbordado el marco educado de las negociaciones sindicales. El ministro Montebourg (izquierda del PS) no ha cesado de apagar fuegos, pero ha sido allí donde la lucha ha sido más radical donde se han sonsacado las concesiones más significativas a los representantes del capital. Prácticamente y exceptuando algunos casos en los que se ha planteado seriamente la posibilidad de que los trabajadores se hicieran cargo de la empresa (SeaFrance y SNCM), las luchas llevadas a cabo no han tenido otra perspectiva que la de intentar reducir el número de despidos y conseguir unas compensaciones económicas que permitieran afrontar un largo período de desempleo. La perspectiva de constituirse en un frente común capaz de tener peso en la correlación de fuerzas a escala nacional, si alguna vez se ha comentado, nunca ha

encontrado la ocasión de materializarse (a pesar de algunos intentos de convergencia en la acción hechas con más o menos convicción por sindicalistas de la CGT). Finalmente, la única excepción a este fenómeno de dispersión de las luchas de los asalariados afectados por la crisis, ha sido la muy criticada revuelta de los «bonnets rouges» que se ha beneficiado de la hostilidad histórica de Bretaña hacia el gobierno central parisiense para fusionar distintas iras sectoriales en un movimiento que ha unido todas las capas de la población en la calle – sin de todas maneras conseguir mantenerse más allá de paralizar el proyecto del gobierno que le había servido de detonante, a saber, la instauración de la «ecotasa».

¿Acaso el gobierno de coalición PS-Verts ha intentado cambiar algo de esta correlación de fuerzas desfavorable como nunca al mundo del trabajo? Sí que lo ha hecho. De manera eficaz y en un tiempo record. Confiriendo herramientas legislativas decisivas ...a la patronal. Herramientas que, bajo el nombre de «concertación» y de «diálogo social», han servido para introducir en la ley la degradación de las relaciones de fuerza que ya existían sobre el terreno. El Acuerdo Nacional Interprofesional (ANI), negociado en enero de 2013 y traducido en forma de ley en junio, es un modelo de duplicidad: con el pretexto de hacer los contratos precarios menos atractivos se instaura un CDI (Contrat à Durée Indéterminée) desechable con exoneración de cargas para los menores de 26 años y a modo experimental; al intentar limitar el tiempo parcial, lo flexibiliza dejando la organización del mismo a lo largo del año en manos del empleador; con la finalidad de mantener los «derechos de formación» a lo largo de la carrera, reintroduce el equivalente digital del «livret ouvrier» del s.XIX... En el caso contrario, a la hora de deshacerse de los contratos estables, no se dan florituras: se simplifica el procedimiento para los despidos colectivos y para la opción al desempleo parcial y se impone la movilidad; y' lo que es todavía peor, en caso de «grandes dificultades coyunturales» no se puede apelar al contrato de trabajo ante el empleador que decida reducir los salarios y ampliar el horario de trabajo. Disposiciones que ninguno de los gobiernos de derechas precedentes se había atrevido tomar y que, desmontando el Derecho del Trabajo tal como se había elaborado y perfeccionado desde medio siglo atrás, atacan frontalmente a lo que queda de capacidad de resistencia de la clase trabajadora. La reforma de la inspección del trabajo en curso completará este cuadro despojando al inspector de su autonomía jurídica y debilitando su relación con los trabajadores que a menudo no disponen de otro recurso que acudir a él contra la arbitrariedad patronal. La misma lógica se sigue con la reforma de los juzgados de lo social que en la actualidad duerme en los cajones de algún despacho.

En este contexto no es de extrañar que Hollande, enfrentado al aumento galopante del paro, se sienta con las manos lo suficientemente libres para asumir abiertamente el rol de un Schröder francés y realizar un tipo de coming-out propatronal al declarar que ahora la urgencia reside en la reducción de las «cargas» de las empresas. Pero la lógica de los «regalos a la patronal» no data de estos comienzos de 2013. Las exoneraciones de las cotizaciones sociales para los salarios más bajos instauradas por la derecha, que se cifran en centenares de millones al año, no solamente no se han cuestionado sino que desde 2012 se estableció un «crédito para impuestos» a las empresas (10.000 millones para 2014 y 20.000 para 2015). Y como no se atrevieron a tocar los ingresos de los más ricos para financiar este agujero presupuestario, el gobierno lo desvió hacia las capas populares con el aumento del IVA – y pronto añadirá otra cucharada fiscalizando las prestaciones familiares de las que acaba de liberar a las empresas. Finalmente, para lograr los 50.000 millones de ahorro

anunciados para el período 2015-2017 en nombre del rigor presupuestario (además de los 15.000 millones ya previstos en el presupuesto de 2014), deberá entrar a saco. El primero que sufrirá el cepillo será el presupuesto de protección social: de entre las medidas que se están negociando está la reducción de las indemnizaciones de desempleo; entre las medidas «en estudio» hay restricciones más drásticas que nunca en el presupuesto del seguro de enfermedad. Más adelante atacarán al «núcleo de la masa salarial» de la función pública – pero en este terreno todavía están dudando ya que precisarán de mucha mano izquierda: es el terreno acotado de los sindicatos, y los trabajadores del sector público no están quizás tan atomizados como para no reaccionar...

Sin embargo, y según la opinión de la mayoría de los economistas, estas medidas de sumisión a las exigencias patronales no serán suficientes para relanzar la economía nacional. Para la «izquierda de la izquierda» la explicación es clara: el PS – que tampoco ha sabido resistirse a los imperativos europeos de reducción de la deuda pública y de la reestructuración-privatización en nombre de la competencia «libre y no falseada» (como por ejemplo la de los ferrocarriles) – se ha definitivamente convertido a la ideología liberal. Pero también podríamos ver, de una manera más general, un comportamiento de clase dirigente sin visión de futuro ni voluntarismo, que deja que «el poder actúe sin ella» (según la expresión de Passolini) – pero esto, ¿no nos lleva de nuevo a la atonía de una clase trabajadora que, habiendo perdido toda referencia colectiva a un mundo igualitario y solidario a construir, ha dejado de hacer sentir su presión sobre aquellos que pretenden representarla? De todos modos, pasado el hechizo de un Sarkozy que prometía un mundo mejor a los amantes del trabajo, la gente sencilla ve como solo se le ofrece el imperativo del rigor en nombre de las «necesidades» de gestión sobre las que no tiene ningún control. Para las capas más pobres esto significa concretamente: condiciones de vida cada vez más difíciles– dado que la polarización social continúa, aumenta el número de pobres, se agrava la crisis de la vivienda lo que multiplica la cantidad de los sin techo o precariamente alojados, todo en medio de una dinámica de aumento de las desigualdades a la vez sociales y territoriales. Para la gran masa de las capas medias todavía poco afectadas por el descenso del nivel de vida esto no hace más que esbozar el enorme miedo a verse desclasado, alimentado por un desempleo juvenil en aumento. Por otro lado no se divisa ninguna dinámica de lucha colectiva sobre las grandes cuestiones sociales que pueda dar una expresión política a este malestar; la izquierda y la extrema izquierda militantes, muy débiles, continúan agotando sus energías en un electoralismo sin esperanza y en una denuncia impotente de las traiciones del poder. Si las convicciones anticapitalistas están lejos de haber muerto, en la actualidad solo encuentran como terrenos de intervención los combates «contra los grandes proyectos inútiles e impuestos» (el más emblemático es el de Notre-Dame-des-Landes, en el que en la actualidad se centra la esperanza de hacer recular al gobierno). Combates que tienen el mérito de aunar sensibilidades diversas y de devolver a la ecología su dimensión de lucha, sacrificada desde hace tiempo por los Verdes ávidos de poltronas de poder y de notoriedad mediática, pero cuyo principal límite es el estar alejados del mundo del trabajo.

En estas circunstancias no debe extrañar que las expresiones reaccionarias del malestar social tiendan a ocupar el espacio. Tanto más cuando el poder no ahorra energías para

intentar fortalecer su posición contra ellas intentando hacerles olvidar sus renunciaciones en el campo social<sup>1</sup>.

Es difícil no pensar que la elección hecha por el gobierno de iniciar, en este contexto, reformas «de sociedad» como el derecho al matrimonio homosexual no es una maniobra de distracción. ¿De verdad habrían calculado la magnitud de la marea que provocaron entre todo lo en que Francia existe de conservadurismo, marea (de casi un millón de personas en la segunda «Mani para todos», en marzo de 2013) organizada por una Iglesia que no obstante la descristianización prácticamente acabada, ha sabido conservar y multiplicar su repercusión mediática y social? Podemos ponerlo en duda dada su reciente marcha atrás a propósito del proyecto de ley para legalizar la PMA (Procreación Médicamente Asistida) para las parejas de mujeres.

Estas manifestaciones esencialmente conservadoras han generado una radicalización hacia la extrema derecha de una parte de la juventud y una dinámica de reagrupación en la calle a través de Internet, expresiones derechistas de lo más variopinto (entre las cien mil o ciento cincuenta mil personas que participaron en el «Día de la cólera» –2 de febrero– había católicos integristas, militantes de extrema derecha, «identitarios», colectivos contra la «équitate», algunos «bonnets rouges», colectivos anti-islam y partidarios del antisemita Dieudonné...) ¿Está esta dinámica llamada a durar como el Tea Party en Estados Unidos? Es poco probable dada la ausencia total de cohesión. Además, dentro de poco volverá a ponerse en marcha la maquinaria electoral.

En los sondeos no se percibe ninguna capitalización por parte de la derecha de este brote reaccionario. Si algún partido lo rentabiliza será sin duda el Frente Nacional. De entrada porque, no obstante los esfuerzos hechos por el gobierno para captar votos xenófobos – cuando era ministro del Interior, Manuel Valls se convirtió en un especialista mediático de la caza de Roms que «no quieren integrarse»– El eslogan «hay demasiados inmigrantes» continúa siendo principalmente del FN, que lo define. Aún sin excesivo fundamento (la tasa de inmigración es en la actualidad mucho más baja que en otros países europeos) este tipo de discurso incide de hecho en un miedo difuso y persistente pues está alimentado tanto por el constante ruido mediático de denuncia del atraso del Islam – que nos remite al sentimiento anti-árabe de las generaciones pasadas – como por la atomización y el desconcierto que ha dejado la rotura de los lazos sociales tradicionales. Además, el descontento hacia los políticos («todos están corrompidos») del que tradicionalmente se aprovecha el FN no va a menos, quizás a causa de escándalos de corrupción que estos últimos años han puesto bajo sospecha a varias personalidades importantes del Estado. Finalmente, el FN ha sabido resituarse en un discurso que no va solo contra la Unión Europea y la salida del euro sino más bien en un antiliberalismo y en un programa de consolidación de la protección social (para los franceses) – lo que le desmarca claramente de todos los partidos de gobierno. El éxito electoral de aquellos «que nunca se ha probado como lo harán» parece probable. Pero no contribuirá a solucionar la profunda crisis de legitimidad de la democracia representativa que tres decenios de liberalismo mundial no han parado de atizar – pero esto es otra historia...

Mientras tanto, esta movilización de los conservadurismos y de las derechas radicales dado que no tiene ningún contrapeso significativo en las luchas sociales tiende a situar en

primer plano la lógica antifascista que contribuye a mantener no obstante un cierto consenso de las fuerzas de izquierda alrededor del poder. ¿Pero hasta cuándo?

Nicole Thé, febrero 2014

### Nota

<sup>1</sup> Con el antirracismo, los «derechos» del individuo parecen ser para la izquierda institucional el último registro ideológico en el que logra movilizar.

## Hemos recibido...

### **James C. Scott. LOS DOMINADOS Y EL ARTE DE LA RESISTENCIA. Txalaparta, 2003**

Buen acierto el de Txalaparta al publicar este libro de James C. Scott, novedoso estudio sobre el poder. Profesor en la Universidad de Yale, Scott es conocido por sus investigaciones sobre las formas de vida y los conflictos sociales en los pueblos campesinos del sudeste asiático. Su último libro traducido al castellano es *Elogio del anarquismo* (Planeta, 2013). En el libro que ahora comentamos, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Scott se centra en las relaciones de poder que producen distintos discursos según a quiénes estos discursos vayan dirigidos: los súbditos hablan de una manera en presencia de los amos y de otra cuando se hallan entre personas de su misma condición.

Scott emprende un análisis de la subordinación en la esclavitud, la servidumbre y el sistema de castas y sus diferentes discursos ya se den en público o en privado: cada grupo subordinado produce un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominante. Este discurso oculto acaba manifestándose abiertamente aunque disfrazado (gestos, rumores, chistes...), mecanismos que disfrazan pues la insubordinación. Así emprende Scott el estudio de la infrapolítica de los grupos subordinados.

Hay un discurso público (manifiesto): la conducta del subordinado en presencia del dominante, y un discurso oculto (latente): la conducta del subordinado fuera de escena. Es en el discurso oculto donde se cuece la posterior rebelión. Cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público, dice Scott, llega a la conclusión de que los grupos subordinados aceptan los términos de su subordinación y de que participan voluntariamente y hasta con entusiasmo en esta subordinación.

Ante un sistema económico explícitamente opuesto a sus intereses ¿cómo interpretar el consentimiento (de las clases obreras, campesinos,...) cuando no hay ningún tipo de coacción que explique este conformismo? Por la ideología dominante o hegemonía (Gramsci), ya sea en su versión dura: los aparatos ideológicos del Estado (escuela, iglesia, media...), ya sea en su versión débil: convenciendo a los grupos dominados de que el orden social en el que viven es natural e inevitable. Una vez naturalizada la arbitrariedad será preciso pues si no el consentimiento sí la resignación.

La cantidad de quejas presentadas en Francia antes de la revolución (cahiers de doléances) no muestran un deseo de abolir la servidumbre o la monarquía sino que imaginan un feudalismo reformado con menos abusos. Igual en Rusia 1917: mejorar las condiciones laborales y no cambiarlas. Pero toda esta moderación dio la fuerza a los sans culottes y a los soviets... Los súbditos con «falsa consciencia» son capaces de emprender acciones revolucionarias.

Esclavos, siervos, campesinos, intocables, obreros, pueden consentir gracias a estar divididos geográfica y culturalmente y considerar que resistir abiertamente sea una temeridad. El campesinado antes del desafío abierto y colectivo opta por la caza furtiva, el hurto, la ocupación parcial de la tierra, la evasión de impuestos... En la escena pública parece que se acepte el consentimiento, pero se trata, sigue argumentando Scott, de una simulación desplegada por los grupos subordinados para ocultar sus prácticas de resistencia. Todo lo cual contrarresta las teorías de la hegemonía antes apuntadas. Considerar a los esclavos, siervos, campesinos, intocables y otros grupos subordinados como éticamente sumisos (sumisión deseada y entusiasta) solo porque sus protestas y sus argumentos respetan las formas de decoro de la clase dominante a la que están desafiando, sería un error analítico muy serio, sigue afirmando Scott.

**Infrapolítica.** Las concesiones del Poder a los subordinados (ritos, carnavales,..) ¿sirven para consolidar el status quo? ¿para impedir formas más peligrosas de agresión? ¿de válvula de escape? No, argumenta Scott, muchas rebeliones de esclavos, campesinos, siervos empezaron precisamente después de estas fiestas. El «pan y circo» representa también la concesión de políticas conquistadas por las clases subordinadas.

El discurso oculto no es solo quejío si no que va a minimizar la apropiación –material y simbólica– del amo. En cuanto a los esclavos mediante el robo, sisa, morosidad, fugas. En cuanto a los siervos, mediante la caza furtiva, las cosechas ilegales, la ocultación de tierras. Prácticas y discursos de resistencia se apoyan mutuamente. Por ejemplo, la caza furtiva no se discursa sino que se hace a escondidas («el bosque es nuestro»). Entre el discurso oculto y la resistencia práctica hay una dialéctica importante.

Lejos de ser válvulas de escape que ocupan el lugar de la resistencia real, las prácticas discursivas fuera de escena (discurso oculto) mantienen la resistencia. El subordinado pasa de un mundo a otro, el mundo del amo y el mundo marginal donde se reúne con los otros subordinados. Solo en contadas ocasiones puede hablarse de un siervo totalmente sumiso o totalmente insubordinado. La mayoría de subordinados obedecen no porque hayan asumido las normas de los dominantes sino porque habiendo una estructura de recompensas, vigilancia y castigos, consideran más prudente obedecer.

El discurso oculto está constantemente ejerciendo presión sobre los límites de lo que está permitido en escena. Límites que al ser transgredidos se van ampliando.

Son políticas tanto las formas abiertas de resistencia como las resistencias disfrazadas. Cada una de las formas de resistencia disfrazada, de infrapolítica, es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia pública.

La mayor parte de las luchas políticas de los subordinados se dan no en la confrontación pública sino en territorios más ambiguos. En el discurso oculto se hallan las raíces de la rebelión abierta. Importancia pues del discurso oculto para entender las relaciones de poder y el por qué de la posterior rebelión, que va más allá de lo que los revolucionarios esperaban.

**Michael Seidman. LOS OBREROS CONTRA EL TRABAJO; BARCELONA Y PARÍS BAJO EL FRENTE POPULAR. Pepitas de calabaza, 2014**

Hará más de 30 años, sería a finales de los años 1970, pasaron por Barcelona compañeros franceses i norteamericanos, jóvenes revolucionarios con los que manteníamos correspondencia y con los que trabamos amistad y complicidad intelectual. En aquel momento una de las cuestiones mayores de debate eran los cambios internos al modo de producción capitalista y las nuevas formas de lucha y de resistencia obrera. Entre estas, la aversión de los obreros al trabajo, su lucha contra el espacio-tiempo fabril. En EEUU, John Zerzan en su opúsculo «Un conflicto decisivo: las organizaciones sindicales combaten la revuelta contra el trabajo» (1975) recogía datos de esta revuelta en forma de absentismo, huelgas de celo, sabotaje, indiferencia... Lo mismo estaba sucediendo en Inglaterra, Francia y los países desde el punto de vista capitalista más desarrollados. La discusión era enconada. Para unos se trataba de nuevas formas de lucha que subvertían el orden productivo asalariado mientras para otros eran expresión de debilidad al no impulsar la acción colectiva de los obreros, la única que podía acabar con el trabajo asalariado. Echanges et Mouvement recogió este debate en su opúsculo «Le refus du travail: faits et discussions».

Entre los compañeros que pasaron por Barcelona, unos traían ya un texto de crítica al trabajo, «La fin du travail». Otro lo acabaría de escribir más tarde. Se trata de «Workers against work», libro que Michael Seidman editaría en 1991, y que finalmente aparece ahora en castellano gracias al buen hacer de Pepitas de calabaza.

Se trata de un estudio comparativo de estas luchas contra el trabajo que tuvieron lugar en las fábricas de Barcelona y de París durante la guerra y la revolución españolas de 1936 y durante el gobierno del Frente Popular de 1936 en Francia. La tesis, bien simple: los obreros en su mayoría están en contra del trabajo incluso en aquellas circunstancias en que son sus mismos representantes los que ostentan el poder político y económico. Las más de 500 páginas abundan sobre estos hechos en las dos ciudades referidas, con diferencias notables entre las burguesías y los movimientos obreros de ambas, reflejo de la distinta fase del modo de producción capitalista en cada una, aunque hablemos de los mismos años.

En Barcelona, una burguesía débil, producto de una tan solo incipiente revolución burguesa que tiene aun pendiente la reforma agraria, la división de poderes, la separación de la Iglesia y el Estado y con un débil desarrollo de las fuerzas productivas, encarará una clase obrera combativa, cuyas organizaciones estarán por el desarrollo de estas fuerzas productivas y de los medios de producción, mediante la colectivización de las empresas. Estas organizaciones participan de una ideología progresista y productivista que echará en cara a la burguesía su atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas, y aupará al sindicato como arma de la revolución.

En Paris, la burguesía se afirma con fuerza, resueltas ya las cuestiones de la revolución burguesa antes referidas, y desarrolla las fuerzas productivas. A diferencia de España aquí ya se ha implantado el taylorismo, la concentración de empresas, la cadena de montaje... estamos en otra fase del modo de producción capitalista. En tal situación la clase obrera luchará no por la colectivización o por la cogestión sino por la semana de 40 horas y el mes de vacaciones, que conseguirá bajo el gobierno Blum de 1936.

Durante la revolución española iniciada en julio del 36, la CNT, organización obrera anarcosindicalista es hegemónica en Barcelona, Enfrentada al alzamiento militar gana la calle y



tiene en sus manos el poder político que en pocos días irá a compartir con las otras fuerzas republicanas en un frente antifascista. La CNT, sus militantes se apoderan de los medios de producción, colectivizan las empresas en su mayor parte abandonadas por los empresarios y emprenden la tarea de racionalizar, modernizar y estandarizar el aparato productivo para modernizar una industria atrasada en las condiciones de guerra y de revolución. Introdúcen el taylorismo, la OCT y la vinculación del salario a la producción. Combatén la resistencia obrera de los trabajadores no militantes que quieren trabajar menos y cobrar más. Este rechazo al trabajo coge las formas de sabotaje, hurtos, absentismo, ritmo lento, impuntualidad, bajas de enfermedad fingidas, indisciplina, indiferencia, lunes santo... Contra ello sus representantes emplearán la propaganda a favor del trabajo bien hecho y un discurso moral contra la holgazanería, reintrodúcen el trabajo a destajo, introdúcen los despidos, los exámenes médicos, los incentivos y los campos de trabajo.

Durante el periodo del Frente Popular iniciado en mayo de 1936, los obreros parisinos de los importantes ramos del automóvil, la aviación y la construcción, con grandes empresas como la Renault que en su fábrica de París suma más de 30.000 obreros, luchan también por más salario y menos trabajo. Oleadas de huelgas al comienzo del Frente Popular. Por primera vez ocupan las fábricas hasta conseguir, no el control obrero, sino la jornada de 40 horas, el fin de semana y las vacaciones pagadas. El ocio ocupará el espacio-tiempo posterior a las horas de trabajo: coche privado, turismo de masas.

Seidman viste su tesis de la aversión de los obreros al trabajo –incluso cuando sus organizaciones detentan el poder político y económico– con gran profusión de datos, quizás en exceso dispersos, lo que no ayuda a ver la amplitud del fenómeno estudiado. Excesiva quizá también la separación entre obreros de base y militantes, y la separación entre los acontecimientos político-sociales y la actitud de los obreros en las fábricas. Una menor separación entre su vida laboral y lo que pasaba en la calle explicaría también, más allá de esta constante aversión al trabajo, la desafección y el desinterés de aquellos que apostaron por la revolución social y vieron como a grandes pasos se iba reconstituyendo el poder de la Economía y del Estado.

El libro de Seidman, en su indagación sobre la resistencia de los obreros al trabajo en las fábricas de Barcelona y París, es un estudio de las clases trabajadoras de España y Francia en los años 30 del pasado siglo. Estudio de las ideologías revolucionaria y reformista respectivamente. Estudio del anarcosindicalismo y su ideología productivista que ponía el trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas como meta y el sindicato como arma de la revolución.

**Ben Reitman. BOXCAR BERTHA: AUTOBIOGRAFÍA DE UNA HERMANA DE LA CARRETERA. Pepitas de calabaza ediciones. Logroño 2014, pepitaspepitas.net**

Ben Reitman (1879-1943), fue un hombre que buscaba la mayor libertad posible, en cuanto a poder vivir y hacer el camino de su vida según su propia voluntad. Esta simple y difícil elección lo convertirá en un rebelde, en una sociedad donde a los oprimidos se nos impone y exige, bajo penas de castigos, una sumisión disciplinante: sometidos al chantaje de las leyes, al trabajo y a su falta y a la adoración del dinero y la mercancía.

Reitman será marinero, trabajador de múltiples oficios, médico ginecólogo y abortista, hobo, escritor y agitador social, simpatizante de los wobblies. Amante de muchas mujeres,

entre ellas Emma Goldman a la que acompañó entre 1908 y 1917, en sus giras por EEUU. Conoció varias cárceles. Miembro de la International Brotherhood Welfare Association, creada por James Eade How (el hobo millonario) y colaborador de la revista mensual Hobo News, participó en la creación de la Universidad Hobo de Chicago, siendo partidario de los métodos de la Escuela Moderna. Médico de prostitutas, intentó con todas sus fuerzas curar la sífilis y demás enfermedades venéreas, practicó miles de abortos a mujeres que los necesitaban, partidario de que los Servicios de Salud Pública de Chicago promoviesen la contracepción masculina. Escritor, publicó en 1931 un estudio sobre la prostitución *The Second Oldest Profession in the World* (*La segunda profesión más antigua del mundo*) y en 1937 *Sister of the Road: The Autobiography of Boxcar Bertha*, que ahora nos facilita Pepitas de Calabaza con la traducción de Diego Luis Sanromán.

Boxcar Bertha, es una biografía inventada a partir de tres partes de biografías verdaderas y una parte de autobiografía. Bertha, hija de una madre que libremente escogió una vida en el camino, con hijos pero sin marido, aunque sí con amantes, escoge asimismo una vida de hobo. No es una elección fácil, hay, evidentemente, penas y alegrías, también situaciones inquietantes, pero también un mayor saborear la vida al tener una buena parte de su control en la propia voluntad de tomar una decisión libre y no aceptar la servidumbre de una sumisión impuesta.

Bertha vivirá en el mundo de los hobos, el recorrer el territorio en los viajes clandestinos en tren, las ciudades, los campamentos, donde conocerá la solidaridad y la ayuda mutua y a un buen número de miembros de la IWW (los wobblies), trotamundos por elección, participará en sus mítines, concentraciones y luchas. También conocerá el mundo de los ladrones al unirse a una banda y posteriormente el truculento e inquietante mundo de la prostitución al hacerse prostituta. Pero asimismo será trabajadora social, reformadora y revolucionaria, con todas las contradicciones que todo ello conlleva.

En definitiva, un rebelde nos presenta una biografía de una rebelde. Libro interesante para conocer un tipo de vida que se desarrolló en las primeras décadas del siglo XX en EEUU.

¿Pero quién eran los Hobos, más allá de aquellas personas que viajaban clandestinamente en los vagones (Boxcar) del tren? El poeta Cesar Vallejo (1892-1938), nos dejó una descripción en un artículo publicado en abril de 1928, en el nº 408 de la revista Mundial de Lima:

«Los *hobos* de los Estados Unidos son, por lo general, obreros trashumantes, que trabajan solamente unos días y el resto del tiempo viajan a pie, solos o en grupos, entonando canciones o poemas de lucha que ellos mismos componen. Permanecen en las ciudades el menor tiempo posible, el preciso para ganar unos dólares, que les permiten satisfacer las necesidades elementales de su vida (...). Los *hobos* están sujetos a todas las condiciones de trabajo y salario ordinarios del país, excepto a aquellas referentes al número de horas semanales de labor y a la progresión intensiva y «en cadena» del trabajo. El tiempo semanal por el cual se enganchan en una fábrica, es, como hemos dicho, menor que el de los contratos corrientes, porque así lo piden los *hobos*. En consecuencia, los métodos de la «racionalización» capitalista no corren con ellos, derivándose de qué que los *hobos* no son, generalmente, recibidos en los grandes centros industriales, donde aquellos métodos constituyen ley y donde los horarios, tanto cotidianos como semanales, dependen exclusivamente del patrón.

Los *hobos* logran con este género de vida sacudirse, en parte y a su modo, de la esclavitud en que viven los demás obreros en los Estados Unidos. Los *hobos* han comprendido que el obrero, por el solo hecho de vivir, de modo permanente en una ciudad o un conglomerado patronal, se somete tácitamente al control patronal, con todas sus leyes y engranajes automáticos. Una

existencia errante les libra un tanto de este yugo, ya que no es aún posible una liberación mayor, más justa y más humana(...) Su rebeldía, el sentido revolucionario de su vida, cae en la actual organización económica, bajo la autoridad del Estado, pues los *hobos* violan las leyes normales del trabajo. Su vida nómada, su vida de naturaleza, su vida de solitarios, constituyen un delito innegable. Tranquilos de ambición, simples de necesidad, sanos de codicia, primitivos y libres, los *hobos* se oponen, en suma, a los demás tipos sociales de la época.

En las noches salvajes, el *bobo* solitario enciende fuego en la *jungle* y lee salmos antiguos, versículos de gesta, clamores bárbaros o compone, bajo las estrellas, un capítulo de *Briznas de yerba*, de *Humo y Acero* o de *El hijo del lobo*...

Los *hobos* no van por los caminos. Van, como todos los que protestan, a campo traviesa.»

**Sans Rovira, Ramon - Pulla Escobar, Elisa. EL COLAPSO ES EVITABLE. LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA DEL SIGLO XXI (TE21). Ed. Octaedro. Barcelona, 2013**

La parte principal de este estudio, de carácter entendedor pero no superficial, está realizado por un ingeniero industrial que confiesa cómo la llegada de su liberación laboral le ha permitido expresarse con total libertad, alejado de sus compromisos profesionales. El tratamiento dado a esta problemática por un persona con formación técnica y por tanto, hasta cierto punto, aséptica o *neutral*, nos puede merecer más credibilidad que otra que lo haga con paradigmas doctrinales o ideológicos. Y las preguntas son: ¿Es real la próxima extinción de las fuentes energéticas tradicionales? En este caso, ¿existe una solución?

Los últimos datos que parecen más fiables acerca de las reservas energéticas mundiales estiman que en los próximos 30 años se agotarán los recursos petrolíferos y cinco años después lo harán el gas y el uranio.

La solución es múltiple, y cada territorio tendrá que estudiar cuáles son las más convenientes. El autor rememora las energías renovables contempladas actualmente –biomasa, geotermia, solar (en sus tres modalidades: sistemas de concentración mediante óptica parabólica o por torres, paneles térmicos y paneles fotovoltaicos), eólica, hidroeléctrica y marina. La biomasa es limitada, por lo que hay que darle un carácter complementario; menos interesante es para nuestro territorio la geotérmica de la que apenas tenemos yacimientos. La solar es la más ventajosa y abundante en nuestra latitud, tanto por sus costes como por su eficiencia energética que puede alcanzar un 80%; la energía eólica tiene un rendimiento de un 59% cuando el carbón, la geotermia, gas natural y biomasa rondan entre el 25 y 35%.

Con estas premisas, Ramon Sans, lejos de planteamientos ideológicos o apocalípticos, ni siquiera pesimistas, anuncia la necesidad de dirigirnos a las ya no tan nuevas fuentes inagotables de energía, carentes además de efectos nocivos para los mortales. El libro va dirigido, pues, a los negacionistas, a los catastrofistas, a los nuclearistas, a los subvencionados, a los mal informados, a los fundamentalistas... Invoca incluso a los egoístas, a los que hasta ahora solo se han mirado y procurado a sí mismos, a fin de que tomen conciencia de su futuro seriamente amenazado.

Los autores muestran desconfianza hacia posiciones que apuestan –dado el comportamiento secular del ente humano– por la sostenibilidad basada en una reducción del consumo, mayor reciclaje y eco-sostenimiento. Sin embargo sí que tenemos que hablar de una eficiencia mucho mayor que la actual en el aprovechamiento de las nuevas fuentes.

Existe una confusión entre las necesidades energéticas de la sociedad respecto a la denominada energía primaria, cuando lo que precisa la sociedad en realidad es energía final disponible para su uso. Si esto es así, no es importante conocer la cantidad de energía primaria latente, ya que ésta no disminuirá, existirá y permanecerá tanto si se aprovecha como no. Lo único importante es, tras su captación y tratamiento, la energía final disponible.

Un dato incuestionable es el de los oligopolios productores de energía –en los que los gobiernos suelen participar cuando no impulsar– generadores de ingentes cantidades de riqueza; este es quizás el motivo principal de la resistencia y desinterés en transitar hacia los cambios de modelo. Hoy está sobradamente demostrada, tanto desde el punto de vista tecnológico como el económico, la viabilidad del cambio de modelo. Cabe recordar además, las exigencias que vienen dadas por un planeta muy contaminado, con signos indicadores de un rápido cambio climático de signo negativo.

Los cálculos presentados para dar el paso del abandono de las viejas fuentes –dejar de producir destruyendo– y la puesta en marcha de otras renovables hablan de unos costes equivalentes a lo que hoy se invierte en el mundo en el desarrollo energético durante un período de entre cuatro y ocho años. Es de destacar algo que siempre se silencia como sería la rápida reducción de la factura energética exterior; España además juega un papel ventajoso al contar con un fuerte grado de insolación, muy lejano al que posee la mayor parte de Europa, el cual, añadido a las grandes áreas despobladas de la Península necesarias para la instalación de plantas solares, la podrían convertir en un importante potencial suministrador o colaborador energético continental.

Libro de divulgación inteligente, que se aleja de los prototipos con resabios primitivistas o ideologías conservaduristas.

**Pere López Sánchez. RASTROS DE ROSTROS EN UN PRADO ROJO (Y NEGRO). LAS CASAS BARATAS DE CAN TUNIS EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL DE LOS AÑOS TREINTA. Virus, 2013**

¿Estudio sociológico? ¿Libro de historia? ¿Obra literaria?...todo a la vez, y como resultado no una mezcla sino un todo homogéneo que alumbrará una rigurosa historia social de los años 1930 en Barcelona. Escrito plural que conjuga a la vez cuestiones que el mismo autor se plantea respecto a la historia, al historiador y su forma de acercarse al acontecer genuino antes de ser interpretado ideológicamente, con cuestiones personales, actuales del autor, lo que trae el pasado hasta el presente.

No estamos ante una historia de las instituciones y de sus héroes y militantes, a la que nos tienen acostumbrados los historiadores, sino de un barrio y de sus gentes en su cotidianidad, en su lucha no solo al nivel de resistencia económica sino de construcción cultural y de vida igualitaria. Un continuo de voces y relatos que se cruzan y explican el acontecer revolucionario de los vecinos de una barriada de Casas Baratas de Can Tunis, en Barcelona, construida en la falda de Montjuïc en ocasión de la Exposición Universal de 1929.

Relatos que dan cuenta desde las luchas esperanzadas de estos vecinos en la huelga durante la construcción del metro en Barcelona en 1923, de la larga –más de un año– huelga de alquileres, de las huelgas en el ramo del agua, en el textil y en la construcción, de la lucha por la construcción de su Ateneo Cultural de Defensa Obrera –que ridiculiza el manido estereotipo del inmigrante analfabeto–, de la fiesta revolucionaria de Julio del 36 y las próximas semanas, hasta el evanecerse de esta fiesta, de este sueño igualitario de la revolución social, a medida que

se iba reconstruyendo el Estado, a medida que avanzaba la contrarrevolución. Periodo, este último, que el autor investiga y aporta datos y consideraciones propias sobre algunos aspectos de las colectivizaciones de fábricas, la militarización, el comité de abastos, las patrullas de control...

Una escritura ágil, llena de guiños («ciudad quebrada», «a ras del suelo», «los que no tienen el derecho a la palabra», «vivir la utopía», «sus sombras alargadas», «corto el verano de la anarquía»...) y de elipsis («el ferroviario de León», «el calvo»...) que introduce junto a la indagación histórica relatos de la vida cotidiana del mismo autor, viste este importante y original trabajo.

### **Federici, Silvia. REVOLUCIÓN EN PUNTO CERO. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de sueños, Madrid 2013**

Traficantes de sueños, con esta edición y con la anterior de *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, nos ha facilitado conocer a Silvia Federici, una mujer feminista comprometida con la lucha planteada por las mujeres desde los años setenta del pasado siglo hasta ahora. Una lucha que, tal como ella la enfoca, es fundamental para desmontar las cadenas de explotación que sustentan el sistema capitalista.

Su militancia en el movimiento feminista, obrero, anti-colonial y otros por la emancipación, le ha aportado una amplia visión de las desigualdades, así como un variado bagaje teórico. Esto, le ha llevado a querer conocer las bases que sostienen esta forma de organización capitalista desde sus orígenes y a empeñarse en divulgar la importancia de la larga historia de luchas de resistencia llevadas a cabo tanto en Europa como en el mundo colonizado. Su libro, *Calibán y la Bruja*, recoge bien todo este proceso, la domesticación de los resistentes al nuevo orden, las mujeres (brujas) y los colonizados (salvajes), cómo fue en los orígenes y cómo sigue siendo en la actualidad con las nuevas formas de saqueo, expulsión y represión de los rebeldes. Observadora y estudiosa de la transformación del mundo llevada a cabo por el capital en el actual estado de globalización y las nefastas consecuencias que ha tenido para la mayoría de los habitantes del planeta, su visión crítica nos aporta elementos de gran utilidad en la necesaria actualización de los campos y estrategia de lucha feminista y anticapitalista.

El libro que ahora nos ocupa es un recorrido, mediante artículos, de sus estudios y actividad feminista desde su juventud, cuando a su llegada a EEUU, desde Italia donde nació, conectó con otras feministas. El tema central es *hacer visible la importancia y el valor del trabajo de las mujeres en el capitalismo, la lucha que éstas han llevado a cabo contra la naturalización de las tareas para la reproducción y la división sexual del trabajo que el modelo asalariado capitalista ha impuesto*. Asimismo, este libro le sirve a la autora para hacer un llamamiento a la movilización, principalmente de las mujeres pero no sólo, para la recuperación y defensa de lo común, como mejor modo de enfrentarse al ataque y expropiación constante de bienes y esfuerzos de la gente llevados a cabo por el capital.

La primera parte recoge unos artículos, publicados entre 1975 y 1984, vinculados con el activismo de la autora en las *campañas a favor del salario al trabajo doméstico*, como estrategia política para evidenciar la importancia de este trabajo en el sistema capitalista. Una campaña que, animada por algunos grupos feministas e incomprendida por otros, iba más allá de una mera reivindicación económica. La incompreensión venía de que la mayoría de las mujeres del mundo occidental en aquella época ya no se sentían identificadas con el rol de ama de casa y

rechazaban ese tipo de trabajo. La ansiada autonomía y equiparación con el hombre pasaba por la incorporación al mundo asalariado formalizado y estable, que en aquellos años 70 se podía conseguir, eso sí, en puestos de peor valoración. La campaña, en este contexto, servía para evidenciar esta segregación que condenaba a las mujeres a las actividades poco o nada remuneradas que dejaba fuera el mundo laboral. Asimismo, era útil para describir los procesos e ideologías que a lo largo de los años consiguieron que una actividad tan fundamental para el ser humano como es la reproductiva pasase a ser asignada a las mujeres, como si fuera constitutiva de su naturaleza. Una actividad que, ya devaluada, debería desempeñar por amor en la privacidad del hogar. Pretendía desmitificar y subvertir el rol asignado a las mujeres como cuidadoras sacrificadas y generosas de niños, ancianos, enfermos y hombres en general.

La autora nos explica cómo la principal crítica a la campaña venía de parte del feminismo de raíces marxistas, así como de las organizaciones del movimiento obrero, pues éstas nunca habían reconocido la importancia del trabajo no asalariado. De hecho, el propio Marx no consideró prácticamente el trabajo reproductivo al analizar la sociedad de su momento, quizá fuera porque entonces la familia nuclear y el trabajo doméstico no estaban todavía desarrollados, o porque tenía la vista puesta en el creciente fenómeno de la industrialización y la aplicación de la técnica a la producción. No fue hasta mediados del siglo XIX que se vio necesario poner freno a la alta mortalidad de la clase obrera, por epidemias y exceso de trabajo, para estabilizar y garantizar la mano de obra. El ritmo productivo de las grandes industrias exigía continuidad y, por ello, disponer de una fuerza de trabajo formada por hombres libres de cargas familiares y atendidos adecuadamente (higiene, alimentos, sexo) en un hogar asimismo ordenado. Si esa mujer, además de cuidar del hogar y la familia, trabajaba o no por dinero poco ha importado, como no ha importando la abrumadora mayoría de trabajadores que a nivel mundial no están asalariados.

Los artículos siguientes, recogidos en la segunda parte, fueron publicados entre 1999 y 2011 y se refieren principalmente a los cambios sufridos por los trabajos de reproducción en el actual mundo, más globalizado y con una nueva división internacional del trabajo.

Entre los aspectos que recoge está la constatación de que la incorporación al mundo laboral de las mujeres, si bien le ha permitido mayor autonomía individual, no ha logrado la ansiada igualdad al hombre pues la discriminación salarial y la doble jornada han representado mayor carga de trabajo. Por otro lado, los trabajos de reproducción han seguido recayendo en sus manos, ahora sobre todo de mujeres inmigrantes. En este sentido, recrimina a las grandes corrientes del feminismo la miopía de pensar que la mera lucha por la incorporación laboral iba a igualar la situación de la mujer con la del hombre.

También explica cómo la nueva división internacional del trabajo, con las deslocalizaciones industriales, las zonas del libre comercio, los masivos desplazamientos de mano de obra, las guerras por la explotación de los recursos y las políticas de ajuste impuestas en todo el mundo por el BM y el FMI están produciendo un nivel de pobreza planetaria similar a la de la época colonial. Se trata de una nueva etapa de acumulación que está representando, en el sur, el desmantelamiento de la economía de subsistencia en manos principalmente de las mujeres y, en el norte, la desaparición de los servicios sociales que han sido una ayuda en las tareas de reproducción, a la vez que fuente de trabajo asalariado de las mujeres.

En este punto sigue criticando a Marx pues para ella la acumulación primitiva no sólo es la precursora del capitalismo, sino una característica básica de él. Las estrategias de entonces (cercado de tierras comunes y expulsión de los campesinos, conquista y expolio de América,

comercio de esclavos a gran escala, cruel persecución como herejes de cualquier movimiento urbano o campesino reivindicativo de otras formas de vida comunal o reparto de la riqueza) han seguido siendo utilizadas a lo largo de su historia. De hecho, el desarrollo capitalista, va parejo a la creación de subdesarrollo. Así vemos, en las últimas décadas, un ataque generalizado a la población mundial: desregulación y reducción salarial, desplazamientos forzados de mano de obra por expulsiones, guerras o para suministrar mano de obra barata en condiciones de esclavos a los modernos centros fabriles, expolio de las riquezas comunes y destrucción en las economías de subsistencia, etc... Y, al igual que entonces, las mujeres son mayoría, tanto como víctimas como resistentes.

Destaca el largo proceso de domesticación de la mujer. Un proceso que tiene su inicio en la fuerte represión de la resistencia de las mujeres contra la destrucción de su modo de vida y la implantación del nuevo orden capitalista. Una represión, la quema de brujas, ocultada por la historia y que a lo largo de dos siglos de torturas y ejecuciones hizo de la mujer un ser sometido, al que había que controlar por el bien común. A partir de entonces, además de establecerse una nueva posición social para ella, inferior en todo a la del hombre, el Estado toma el control sobre su sexualidad y su capacidad reproductiva. El decidir cuándo, cómo y con quién tener hijos, o sea la futura fuerza productiva, era y es un asunto demasiado importante para el capital.

Al igual que hace con Marx y los marxistas, critica la autora a Negri y Hardt por olvidar, cuando desarrollan su concepto del trabajo inmaterial, la persistente explotación del trabajo doméstico no remunerado. Les acusa de no estar interesados ni en la lucha ni en el trabajo de las mujeres ya sea asalariado o no, dentro o fuera del hogar. Cuando hablan de la «feminización del trabajo» o del «trabajo afectivo» dan por finalizada la división sexual de trabajo ya que el hombre moderno debe desarrollar su trabajo como una mujer, incluso en lo que se refiere a la precarización. La autora más bien cree que el mundo de las mujeres se ha masculinizado por las largas jornadas laborales a que se ven sometidas en el trabajo asalariado.

En la tercera parte, los artículos más recientes van dedicados a analizar la situación actual de la lucha de los pobres (la mayoría mujeres) contra el capital para conservar e incluso recuperar lo común arrebatado (espacios y vida).

Analiza el tema de los cuidados, especialmente de los ancianos poco o nada valorados en nuestra sociedad y el abandono de este trabajo a las mujeres que deben realizarlo sin remuneración o a cambio del más bajo de los salarios. Desempeñado en malas condiciones por falta de recursos, tanto en el hogar como en las residencias y centros de día. Sin apoyo ni protección de ningún tipo (los sindicatos apenas están interesados en este sector). El aislamiento de nuestra moderna sociedad también hace que muchos ancianos vivan solos y, con la carestía de la vida y los recortes, cada vez más pobres.

Las luchas por la tierra y la defensa de la agricultura de subsistencia contra la planificación productiva que hace el capitalismo global, también son básicas para la autora. El acceso a la tierra es vital para las mujeres y por ello han mantenido y mantienen resistencias en todo el mundo contra la mercantilización de la agricultura (modernización) que conlleva su exclusión.

Y finalmente, aborda lo que para ella es *lo común* y porqué es tan importante en este momento la «*construcción de comunes*» para enfrentarse al capital. Se trata de una lucha que es una realidad en muchas partes del mundo (huertos urbanos, ocupaciones de tierras, centros sociales ocupados, piscifactorías comunes, etc.). También en el campo de la cultura y los

conocimientos. Una lucha que favorece el encuentro aquí y ahora para establecer el campo de acción más interesante para la estrategia anticapitalista.

El punto de partida debe ser la movilización contra la discriminación sexual y el trabajo reproductivo ya que es la base sobre la que debe organizarse la sociedad que nos interesa. Necesitamos crear nuevas formas de reproducción que nos permitan defendernos del mundo asalariado. La lucha por el trabajo asalariado no es el camino de la liberación. Las condiciones de precarización actuales exigen soluciones imaginativas y radicales. Hay que cooperar para reproducirnos en las condiciones deseadas. Debemos romper las divisiones que nos atraviesan: mujeres y hombres; ancianos, jóvenes y niños; de aquí y de allá... todos nos necesitamos. Pero debe ser desde una perspectiva planetaria.

**Serge Latouche. HECHO PARA TIRAR. LA IRRACIONALIDAD DE LA OBSOLESCENCIA PROGRAMADA. Editorial Octaedro; colección con>vivencias. Barcelona, 2014**

El sistema capitalista ha unido su destino a la necesidad de un crecimiento económico, técnico y productivo ilimitado. Pero también a una obsesión ilimitada del control, su totalitarismo es cada vez más aplastante, pretende imponerse y dominarlo todo, no pudiendo ni admitir un resquicio, ni incluso un rastro de la idea de otro posible vivir, con otros deseos e intereses. La sociedad de consumo es el resultado de esta irracionalidad: de que es viable un sistema basado en un crecimiento ilimitado.

Serge Latouche combate y denuncia, por tanto critica y analiza, esta sociedad de consumo y de crecimiento ilimitado de mercancías y beneficios que nos arrastra irremisiblemente al colapso. En un mundo que por sí es limitado tendría que ser una banalidad recordar que es imposible un crecimiento ilimitado. Es imposible continuar con el flujo exponencialmente creciente de mercancías y de deshechos, de arrancar ilimitadamente los productos de una naturaleza limitada, de contaminarla ilimitadamente, el cerco a la vida puede llegar a estrangularla.

El crecimiento productivo ilimitado implica el consumo ilimitado de mercancías. El uso y la durabilidad de estas pierden, entonces, su sentido. El valor de uso queda como simple coartada del valor de cambio. La durabilidad de las mercancías ha de ser la mínima posible para que los consumidores tengamos que comprar otras mercancías en el plazo más breve posible. La creación de necesidades, el consumo y el gasto han de ser continuos y la obsolescencia de las mercancías ha de ser programada. Tiene que garantizarse que la mercancía solo funcionará o será deseable durante un corto tiempo, así la producción podrá ser ilimitada.

Latouche, en *Hecho para tirar*, nos introduce en la historia de la obsolescencia programada, como opción creada específicamente por el capital por y para sus intereses económicos. Indaga en sus orígenes, a partir de finales del siglo XIX y en el XX, hasta la actualidad. Nos lo ilustra con ejemplos, como en los esfuerzos empresariales para acortar el funcionamiento de las bombillas y que no duren más de 1.500 horas; o que en las irrompibles medias de nylon se hagan continuas carreras; pasando por la industria del automóvil y cómo una caja de cambios no debe durar mucho más de 250.000 Kms. Asimismo en la esfera de la moda y el vestir; y sobre todo, en la industria de los electrodomésticos y del actual mundo digital, de ordenadores, teléfonos, impresoras y demás artefactos. Pero también en la industria alimentaria donde los productos adulterados tienen fecha de caducidad y, más veces de las que suponemos, toneladas



de productos alimenticios son destruidos masivamente para subir los precios y continuar con la también ilimitada carestía de la vida.

¿Es moral la obsolescencia programada? se pregunta el autor, a lo que el mismo se responde que la pregunta puede parecer incongruente. La obsolescencia programada responde a unos determinados intereses del capital, es el resultado de investigaciones y trabajos específicos que determinan y garantizan con máxima eficacia que la mercancía producida mediante el trabajo humano sea hecha para tirar en un tiempo relativamente corto. Los únicos intereses y dilemas del sistema capitalista es el garantizar la constante circulación de mercancías y el continuo flujo de beneficios, por lo tanto no hay que abordarlo a partir de una crítica moral, ni desde una ética fundada en los valores de esta misma cultura.

Más oportuno es preguntarse por los límites de la obsolescencia programada, que es lo mismo que preguntarse por los límites del sistema capitalista. «Quien crea que un crecimiento infinito es compatible con un planeta finito está loco o es un economista», nos recuerda Serge Latouche.

### **Bruno Le Dantec: PARTIR PARA CONTAR. Pepitas de Calabaza, marzo de 2014**

Es la transcripción del relato oral de Mahmud Traoré hecho a Sonia Retamero sobre su largo e incidentado viaje desde Senegal a Sevilla. Una más de las experiencias de miles de emigrantes africanos que se lanzan a recorrer el Sahel, el Sáhara, Libia y el Magreb para intentar llegar a la imaginada Europa. Durante tres años sufre la más difícil y desesperante migración viendo como muchos de sus amigos quedan en el camino. En su periplo es robado, despreciado, engañado, perseguido, detenido y torturado no sólo por la policía y el ejército de los países que atraviesa sino por su población que se aprovecha siempre del más débil. Llegado a Ceuta vive la experiencia de más de un año sobreviviendo en los escondidos campamentos del Monte Gurugú. Aquí la vida imposible entre ellos, por sus diferencias étnicas y procedencias y las mafias que la administran, se ceban sobre su miseria y subsisten acorralados. Tres veces es detenido, devuelto y abandonado en el desierto y otras tantas reemprende la vuelta impulsado por la esperanza y la imposibilidad de afrontar el fracaso de la vuelta atrás. En contraposición a sus experiencias va recordando la antigua vida hospitalaria y de apoyo mutuo que reinó en su fronteriza ciudad entre familiares y vecinos. Finalmente logra su propósito en uno de los asaltos colectivos a la valla fronteriza de Ceuta, ya con sus terribles concertinas instaladas. Hoy sigue intentando regularizar su situación en Sevilla, trabajando como carpintero y en lucha siempre con los imposibles trámites administrativos, nueva frontera insalvable que le separa y le amenaza de expulsión de la próspera Europa. Aquí sigue soñando con el natural derecho de ir y venir libremente.

Es una verdadera y sentida crónica que aunque terrible es narrada con naturalidad y sin victimismo a pesar de estar en «manos de una pléyade de aprovechados: aduaneros, ganchos, guías, posaderos, patronos, policías, transportistas... Al ritmo entrecortado de su periplo –pues en cada etapa tuvo que trabajar para costearse la siguiente– descubrimos que a expensas de los más pobres entre los pobres prospera toda una economía».

Finaliza el libro con algunos análisis y reflexiones de los autores sobre las fronteras, la persecución de los clandestinos, el trabajo barato para el mercado Europeo, el tráfico de seres humanos, las vallas infranqueables y el Frontex, las ayudas al subdesarrollo, los CIES verdaderas cárceles clandestinas para pobres, el perenne expolio de Africa, etc. Un libro

interesante para conocer en detalle lo que ya sabemos y para plantarnos ante el fenómeno recurrente de la persecución de los migrantes ilegales por parte del Estado.

**FLAUTA DE LUZ. Boletín de Topografía, nº 2. Portalegre, Portugal. (120 pp.)**

Segunda entrega de este incisivo boletín del que ya reseñamos su primer número. Continúan, los amigos portugueses, en su radical crítica al mundo configurado por la técnica, crítica contra la tecnificación de la vida, de nuestras vidas. En esta crítica se ayudan con voces autorizadas como las de Günther Anders, George Orwell, Jacques Ellul, Ned Ludd...

En otro amplio bloque se acercan al mundo indígena, nativo, mediante una amplia antología de poesía amerindia contemporánea; una sugerente correspondencia entre dos compañeros sobre indigenismo y comunalismo; y una noticia sobre el Primer Encuentro de Pueblos Indígenas de América que tuvo lugar en Vítam (Sonora, México). Bloque unido al primero antes apuntado por la misma rotundidad de la crítica a nuestro mundo técnico.

Otros artículos sobre aspectos más históricos y otros de más actualidad mantienen el interés de una lectura que empieza con «Los nuevos descubrimientos portugueses», la actual emigración de un país del que la mitad de la población vive fuera y en el que emigrar se entiende como natural, como fatalidad: («¡nosotros ya fuimos grandes!»). Emigración que esconde una mayor explotación de la fuerza de trabajo; válvula de escape que aísla y fragiliza la lucha de la clase obrera.

## Correspondencia

### **WIRIKUTA Y REAL DE CATORCE CONTRA LAS MINAS**

La carretera va recta al infinito de un crepúsculo rosado. El autobús la deja para girar a la izquierda y seguir hacia las montañas por un camino cuidadosamente empedrado. El azul de la noche, cada vez más oscuro, se ilumina de lucecitas que señalan los pueblos. Vamos subiendo, rozando precipicios, hasta llegar a un túnel cavado en la roca por los mineros. Al desembocar del otro lado, nos encontramos en un decorado de película: Real de Catorce es, con razón, el primero de los pueblos mágicos de México. Estamos a 2.750 metros de altura, y todavía falta para llegar a las cumbres que nos rodean.

En realidad, la ciudad se llama Real de Minas de la Limpia Concepción de Guadalupe de los Álamos de Catorce. Su historia ha sido casi siempre ligada a la minería. Nunca se sembró en la montaña, los cultivos se dan sólo en el bajío, donde hay agua. Los españoles se instalaron en el pueblo para explotar las minas de plata a partir de 1772 y siguieron hasta 1910. De hecho, el pueblo estuvo siempre bajo la autoridad de España, la independencia nunca fue real. Como ejemplo de eso, la Casa de la Moneda, donde se acuñaba una parte de las monedas del país, pertenecía a los condes españoles de Maza. De 1863 a 1866 se fabricaron allí reales de plata con el rostro del rey de España, Fernando VII. Hacia 1905-

1908, empezó la decadencia, hasta que, en 1910, en la época de la revolución, el pueblo, saqueado por rabia y odio a los españoles, se quedó destrozado y casi abandonado. Fue entonces cuando se empezó a hablar de «pueblo fantasma» y muchas de las casas se cayeron en ruinas<sup>1</sup>. Para sobrevivir, se tuvo que buscar otros recursos...

Ahora el gobierno mexicano se está empeñando en vender el país al gran capital. En Real de Catorce, son los canadienses de la First Majestic Silver Corporation los que quieren volver a abrir las minas que tienen concesionadas bajo su cara mexicana, Real Bonanza. Esta vez, con una tecnología muy avanzada y agresiva, tanto los métodos mecánicos como los químicos: además de ir a buscar el mineral a unas profundidades de hasta 1.000 metros, la minera utiliza un proceso de flotación a base de cianuro para separar la plata de otros minerales como plomo y arsénico. En todo eso se gasta una cantidad enorme de agua. Segura de obtener el visto bueno del gobierno, la minera empezó a contratar a gente del lugar, sobre todo para ejecutar trabajos de limpieza. Era sin contar con el pueblo wixárika o huichol...

El Cerro Quemado no se ve desde Real de Catorce, queda un poco retirado y tardamos una hora y media en llegar a la cumbre. Está en el corazón de Wirikuta, uno de los cinco lugares sagrados de los huicholes. Este pueblo originario, asentado en la Sierra Madre occidental, entre los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y San Luis Potosí, sigue practicando sus ritos ancestrales en lugares sagrados situados fuera del territorio legítimo y orientados según los cuatro puntos cardinales.

Según sus creencias, los dioses, particularmente la Madre del Maíz y del Mar, entraron por el oeste, por Haramara, la Piedra Blanca de San Blas, en Nayarit.

Al norte, en Hauxa Manaká (Durango), la montaña sagrada en forma de canoa, descansó el primer hombre, y empezó a multiplicar las semillas y sembrar maíz. Cada vez que sembraba maíz crecían árboles, hasta que la abuela Nakawé le dijo que iba a haber un diluvio y era mejor fabricar una canoa para salvarse y salvar las semillas. Al sur, la laguna de Chapala o Xapawiyemeta, en San Luis Potosí, es el lugar de la deidad de la lluvia. Al este se encuentra Wirikuta, la tierra mágica del peyote, que permitió a Kayaumari, el hermano mayor, cantar por primera vez. En el centro, en las grutas de Teekata, en San Luis Potosí, vive el abuelo fuego en el corazón del pueblo wixárika, que se sitúa cerca de Santa Catarina.

Los huicholes tienen que peregrinar a esos cinco lugares sagrados, y sobre todo a Wirikuta. El Cerro Quemado es la meta de un viaje iniciático del Océano al desierto del levante. No todos lo emprenden, sólo los hombres elegidos por su comunidad, que tienen que hacer muchos sacrificios: casi no duermen, caminan durante varias semanas por la sierra, practican el ayuno y la abstinencia sexual. Purificados por la ascesis, ven al Venado, el Hermano Mayor, que también es el peyote y el maíz, y les habla para asignarles su lugar en el mundo. Además, cada año, el pueblo wixárika se desplaza a ese lugar para cosechar el peyote. Salen de los diferentes centros ceremoniales del territorio y cada grupo llega a un altar diferente de Wirikuta, pero todos tienen que pasar por todos los altares para remover las velas de la vida y alimentar a las deidades.

El Cerro Quemado es el lugar donde el sol nació por primera vez y es un altar muy importante dentro del territorio sagrado de Wirikuta. En la cabeza del elefantito<sup>2</sup>, orientada al este, vimos una casita de piedra<sup>3</sup> llena de ofrendas. En la reja que la cierra colgaban cintas de colores, «ojos de Dios» y plumas; en la pared del fondo, una imagen de la Virgen de Guadalupe. Alrededor de la casita, en cada paso, se descubría acumulaciones de ofrendas:

jícaras, flechas, monedas, velas, florecitas y pulseras de chaquiras, calabazas y piedras pintadas, cuadritos hechos de estambre, calaveras de papel maché y hasta un frasco de perfume de una marca conocida cuyo nombre callaremos... Las primeras ofrendas que encontramos al subir estaban colocadas en el centro de un caracol de piedra construido en el suelo, en la nuca del elefante. La mayoría de la ofrendas estaban en muy buen estado, atestiguando la vitalidad del rito. El sitio mismo es de una majestad particular, debida tanto al paisaje de tierra roja, cactus y agaves erguidos casi en flor, rocas y montañas, como a las vibraciones especiales que desprende. No es de sorprender que los huicholes lo defiendan con toda energía.

Wirikuta es Área Natural Protegida del Estado de San Luis Potosí desde 1994; también es parte de la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales de la UNESCO desde 1998; y está enlistado para ser inscrito como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad<sup>4</sup>, también por la UNESCO, lo que significa que todo tipo de actividad contaminante está prohibido. Y, como bien se sabe, la actividad minera es la más contaminante que haya. La zona de Wirikuta tiene una superficie de 140.212 ha, de las cuales 98.000 ya están concesionadas a empresas mineras sin el consentimiento de los habitantes ni del pueblo wixárika. 38 concesiones son de la First Majestic, de las cuales 22 están dentro del Área Natural Protegida. 40 son del proyecto Universo de otra empresa canadiense, Revolution Resource, y de la empresa El Frisco, de Carlos Slim. Los huicholes piden una consulta previa, libre e informada sobre la zona sagrada. Se han amparado contra estas concesiones y demandan al Estado Mexicano, de tal forma que se suspendió la explotación minera hasta que concluyera el juicio, lo que no impide numerosas violaciones de derechos humanos en Wirikuta (denunciadas en la Recomendación 56 de 2012 de la CNDH). Tampoco fue respetado el pacto de Huauxa Manaká para la Preservación y Desarrollo de la Cultura Wixárika, firmado en 2008 por los gobernadores de los cuatro Estados donde viven los huicholes y el presidente de la Unión Wixárika de Centros Ceremoniales de Jalisco, Durango y Nayarit. Poco después de presenciar la ceremonia y comprometerse a defender la cultura wixárika, el entonces presidente de la Federación, Felipe Calderón, entregaba 22 concesiones mineras a la First Majestic. Sin embargo, el pueblo wixárika no se queda con los brazos cruzados y se ha organizado en el Frente en defensa de Wirikuta<sup>5</sup>. Su resistencia no es abstracta ni voluntarista, es la resistencia de una cultura viva, arraigada en un espacio consagrado. Ya tiene una larga historia de lucha y no va a retroceder.

Volvamos a Real de Catorce que dejamos cuando se acababan las minas. Cuando la ciudad cayó en el abandono, en 1910, difícilmente sobrevivió. Dicen que, a partir de los años '20, San Francisco de Asís salvó al pueblo, que revivía durante los cuatro o cinco días de su fiesta en octubre. El fervor al santo atraía –y sigue atrayendo– a numerosos peregrinos y comerciantes. Además los ritos huicholes, cumplidos desde los tiempos prehispánicos, empezaron a generar un turismo del peyote<sup>6</sup> en los años setenta. Las propiedades alucinógenas de la planta no dejaron indiferentes a unos alternativos en busca de nuevas experiencias. También se desarrolló un turismo cultural, alentado por las películas que se rodaron en Real de Catorce, desde *Pedro Páramo* en 1967 hasta *La Mexicana*, con Brad Pitt y Julia Roberts, en 2001. Con o sin las minas, la gente descubrió otro tipo de recursos, con los que logra ganarse la vida en el día de hoy. Está comprobado por el número de hoteles y restaurantes de todas clases que se han abierto estos últimos años, también por los puestos y tiendas que venden tanto artesanía huichol como piedras

semipreciosas sacadas de las minas por los *gambusinos*, pomada a base de peyote y *souvenirs* de toda índole, y por la oferta de paseos a caballo, quedándose todo en una dimensión humana y realmente acogedora.

Las personas con las que hablamos en Real de Catorce viven del turismo y forman parte de una asociación civil en defensa de la ciudad, que se declara radicalmente en contra de las minas. Afirman y demuestran que el municipio puede (y debe) prescindir de las minas. La oposición a la minería no parte de un interés corporativo de corta vista, sino de una reflexión racional sobre el futuro. Para ellos, el punto crucial es el agua y la única pregunta que hicieron al representante de la empresa que vino a explicar públicamente las supuestas ventajas del proyecto minero fue la siguiente: «¿De dónde van a sacar el agua?» El ingeniero habló de reciclar las aguas negras de Real de Catorce y Cedral, lo que no tiene ningún fundamento, ya que las enormes cantidades de agua que necesitarían sólo se podrían sacar de los yacimientos acuíferos de los que se alimenta la población. No sólo le quitarían el agua, sino que la contaminarían irremediablemente.

Hay una gente a favor de las minas en la cabecera municipal de Real de Catorce: son los empleados de la minera –de momento no son muchos, y serán cada vez menos, ya que los están despidiendo por el amparo– y los corruptos, como el presidente municipal, que prometió abrir las minas en quince días cuando fue elegido, hace casi dos años. Y también hay gente que no se pronuncia, especialmente los que vienen de fuera y, no se interesan tanto por la situación de Real de Catorce. Sin embargo, una gran parte de los habitantes del núcleo urbano están claramente en contra de las minas y se mueven para impedir su apertura.

En cambio, en los pueblos y ranchos del municipio<sup>7</sup>, la gente se deja engañar con más facilidad. La minera la divide con informaciones falsas, promesas de trabajo, corrupción de funcionarios, amenazas e intimidaciones. Ofrece comprar tierras y algunos venden, esperando una vida mejor. Muchas veces no piensan que dentro de unos años se cerrará la mina y se acabará el trabajo. Por lo general, los habitantes del municipio siempre fueron respetuosos de las costumbres del pueblo wixárika, aunque la actitud a veces cambia con las manipulaciones de la empresa minera.

De todas formas, los huicholes (unos se han instalado en el municipio, pero por lo general sólo están de paso) son unos aliados de peso. Sin ellos, reconocen nuestros informadores, la mina ya estaría funcionando. Benefician de mucho apoyo nacional e internacional, y tienen las ideas claras. A pesar de unos roces sobre métodos y actitudes, los dos grupos están colaborando y los de Real de Catorce son optimistas en cuanto a los resultados: de momento todo está parado y se ha empezado una acción jurídica para pedir el reconocimiento del fundo legal antiguo de Real de Catorce. Si se amplían los límites del fundo legal actual para hacerlos coincidir con los del original, las concesiones otorgadas a las empresas mineras en ese territorio quedarán inválidas.

Entre el pueblo originario wixárika, que defiende su territorio sagrado, y los vecinos de Real de Catorce, que construyeron por si mismos una alternativa de vida a la minería fundada en el turismo cultural, se ha tejido una alianza objetiva que, esperémoslo, logrará una victoria contra los intereses del capital internacional.

G. Michel, A. Revret y G. Lapierre. Febrero de 2014

## Notas

<sup>1</sup> Las minas no volvieron a abrir hasta los años setenta, con la excepción de la mina Santa Ana del otro lado del túnel, hacia el pueblito de La Luz, abierta en 1945. También fue la última en cerrar en 1991.

<sup>2</sup> Viniendo de Real de Catorce, cuando aparece el Cerro Quemado, tiene el perfil de un elefante, con la cabeza orientada hacia el este.

<sup>3</sup> La construyeron hace poco, la anterior fue quemada por los esbirros de la minera.

<sup>4</sup> El pueblo wixárika y sus aliados están peleando para que sea reconocido patrimonio natural y cultural, y no inmaterial tal como le pide el gobierno federal y acaba de ser rechazado por la UNESCO. Ser patrimonio inmaterial no impide la explotación minera.

<sup>5</sup> [www.frenteendefensa-de-wirikuta.org](http://www.frenteendefensa-de-wirikuta.org)

<sup>6</sup> Cactus pequeño originario del desierto chihuahuense. Ahora es una planta protegida, su consumo y comercialización están prohibidos, excepto el uso ritual por los huicholes.

<sup>7</sup> Real de Catorce incluye 7 ejidos y 90 comunidades, muchas con actividades agropecuarias.

## **CAN VIES**

La mañana del lunes 26 de mayo del 2014, los antidisturbios de la policía de los mossos d'esquadra atacaban la casa ocupada de Can Vies, en el barrio barcelonés de Sants, para desalojarla. Inmediatamente una empresa de demolición inició el derribo del edificio. Como respuesta al ataque, se produjo una reacción instantánea de una gran parte de los vecinos que ocuparon las calles del barrio. Se realizaron manifestaciones diarias durante toda una semana, que al ser reprimidas violentamente por la policía, derivaron en enfrentamientos con varios manifestantes heridos y muchos detenidos. Al segundo día, una retroexcavadora colocada para los trabajos de demolición del edificio fue quemada y destruida. Al tercer día, la demolición se paró y los obreros no volvieron al tajo y la gran máquina quedó abandonada e inservible, como una escultura simbólica de lo que es capaz la resistencia de la gente cuando se enfrenta al totalitarismo del poder. Ante la evidencia de no poder seguir con el derribo del edificio, el alcalde Trias dio orden, por la TV, de suspenderlo, la estupidez del poder de las instituciones se reflejó en toda su magnitud. La semana se cerró, el sábado, con la reocupación de la casa desalojada y con un multitudinario y lúdico inicio de reconstrucción vecinal de los destrozos producidos por el ayuntamiento; por la tarde una masiva manifestación de unas 20.000 personas ocupó el centro de Barcelona.

A pesar de la represión, de los heridos, de los 67 detenidos, dos de ellos en prisión, de la retención e identificación masiva de 200 vecinos que regresaban a Sants después de la manifestación por el centro de Barcelona, a pesar de todo ello, la lucha había conseguido parar el desalojo y la retirada de la policía, de la empresa de demolición y lo que es más importante la reocupación del edificio y el inicio de su reconstrucción sin necesidad del permiso de los jefes del ayuntamiento. Es más, estos burócratas, con el alcalde al frente, mendigaron públicamente el iniciar conversaciones con los ocupantes de Can Vies, el silencio o la negativa fue la respuesta. ¿Cómo se puede hablar con alguien que unilateralmente, de manera totalitaria, con premeditación y alevosía te derriba el lugar donde habitas, es decir, que ocupas y organizas en función de las necesidades? Y la necesidad de espacios sociales del barrio de Sants es mucha, como lo es en otros barrios de esta Barcelona que una minoría capitalista considera su finca privada, financieros,

hoteleros, constructores, empresarios, burócratas-políticos... la han convertido en un holding turístico para repartirse sus beneficios.

Parece difícil recuperar aquello de lo que se han apoderado una minoría con ánimos de grandes lucros, pero un sistema de relación social de dominación siempre tiene sus contradicciones y siempre hay avisos de incendio que señalan que su tiempo y su arrogancia tienen un límite. Sin embargo, siempre ha habido otra Barcelona más o menos visible según las circunstancias, otra ciudad junto a la ciudad del escaparate y el espectáculo. Es esta otra Barcelona que se ha mostrado tantas veces haciendo Historia. Es esta otra Barcelona, formada por personas que, a veces, se organizan colectivamente, que tratan de romper su aislamiento, de solucionar sus problemas, que colaboran entre ellos fuera del espectáculo, sin necesidad de escaparate, que en sus barrios conforman cotidianamente su ciudad, la Barcelona real del día a día.

Can Vies está situada en la calle Jocs Florals 40-42, asomada a la parte final del gran talud que forma la inmensa hendidura por donde pasan las vías del tren y metro y que parte la calle y más de la mitad del barrio de Sants en dos sectores incomunicados. Esta es una de las tantas violentas agresiones realizadas por el urbanismo institucional, proyectado y realizado desde el poder de sus intereses de clase. El ser espacio social le viene casi desde sus inicios, construida en 1879 como almacén para la construcción de las líneas del tren y después del metro, posteriormente los mismos trabajadores la ocuparon, fue colectivizada por la CNT en 1936, incluso en el franquismo se transformó en círculo social metropolitano que duró hasta 1985. En el año 1984, TMB (la compañía del ayuntamiento de transportes urbanos) cedió el local a la CNT y después de la escisión se lo quedó CGT. Sin embargo, el edificio no se utilizaba y en mayo de 1997 fue ocupado por vecinos del barrio. Diecisiete años de ocupación, son muchos años de labor y colaboración en las problemáticas de su barrio, una generación había sucedido a otra. Dentro de Can Vies, se han gestado, de forma asamblearia, un gran número de proyectos, grupos de bastoners o de música, un periódico, colectivos diversos, multitud de actos... formando parte del tejido social del barrio creado por los vecinos.

El primer ataque del ayuntamiento vino a raíz de las obras del tren de alta velocidad. El consistorio realizó otro plan de reordenación urbanística decidió que precisamente allí se tenían que construir unos bloques de viviendas privadas. TMB y el ayuntamiento iniciaron una serie de procesos judiciales, que después de varias vicisitudes, decretaron el desalojo de la finca. La amenaza de desalojo duró años, hasta que el dúo Xavier Trias & Jordi García dieron el cante; pero la función resultó fallida, el espectáculo fracasó. Los vecinos vencieron y el ayuntamiento, de momento, ha tenido que ceder en todos los niveles y en cada uno de los puntos, obligado por la resistencia vecinal.

Ahora, el alcalde Trias se ha de tragar su alcaldada. Pero no sabe o no puede callar y ofrece a los vecinos desalojados, que han vuelto a reocupar, después de él haberlo destruido, aunque ya lo están reconstruyendo, «el local en autogestión»; no cabe mayor estupidez en boca humana. Can Vies ya funcionaba y funciona, de forma autogestionada por quienes lo habitan. Después de decir tamaña tontería, Trias hace ver que se extraña al no recibir respuesta; Barcelona acostumbrada a contemplar la estulticia de sus alcaldes, tardará en olvidar esta. Qué mejor respuesta que el silencio ante las palabras de un necio.

Los burócratas del poder, tienen que acostumbrarse y aprender, que hay alguna gente que no quiere hablar con ellos, pero quiere hacer sus cosas, llevar adelante sus

planteamientos y proyectos por ellos mismos y en el sitio donde viven. Esta negativa es también una respuesta: nada con el poder corrupto, que es la seña de identidad del poder, nada con las instituciones del Estado del capital. El poder jerárquico siempre que habla a la gente, habla a sus súbditos. Primero agrede y después dice que habla cuando en realidad está imponiendo.

A.Serrano, 19 de Juny del 2014, El Poblet

## UN BREVE PASAJE POR LA REALIDAD

Por eso nosotros como zapatistas no estamos para luchar por tomar el Poder: ni por elecciones, ni por las armas. Sino que estamos porque el pueblo decida su camino y lo haga sin partidos políticos que los engañan y no les respeta, y para defender a nuestros pueblos...

Compañeros, todos y todas estamos en La Realidad por la realidad de lo que hicieron los malos gobiernos, que quieren asesinarlos, destruir lo que se está construyendo aquí en la Realidad y les decimos al mal gobierno, el Pueblo Zapatista de La Realidad jamás permitiremos que la destruyan, será un día en realidad de este país lo que se está construyendo en La Realidad. Si no pudieron acabarnos el amanecer del 1 de enero de 1994 menos ahora. Porque es nuestro compromiso liberar ese país, pase lo que nos pase, cueste lo que nos cueste y venga lo que venga.

Desde las montañas del sureste mexicano

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del

Ejército Zapatista Liberación Nacional.

Subcomandante Insurgente Moisés.

Mayo del 2014, La Realidad por la realidad de este país y un día será realidad en todo el mundo.

Hoy en el año 20 de la guerra contra el olvido

Hace ya un buen rato que es de noche, la caravana se ha parado a lo largo de la pista un poco después de salir de Guadalupe Tepeyac, una fila de más de cuarenta coches, camionetas, vehículos de transporte de ganado bien alineados a lo largo de la *terracería*, sin contar los cinco autobuses que se han quedado en Tepeyac. No llueve y hace calor, la gente duerme en los coches, apretados, retorcidos en los estrechos asientos y con la ventana abierta. Duermen. El viaje ha sido largo desde San Cristóbal de las Casas y no solo para aquellos que venían de más lejos, de Oaxaca, de México, de Michoacán, de Sonora o incluso de Coahuila, allá por el norte. Otros se han estirado en el arcén de la carretera, están más cómodos pero con más humedad que proviene del suelo o del inmenso bosque cercano. Duermen. Otros, como yo, no han podido conciliar el sueño y andan a lo largo de la caravana, nos vamos saludando con una sonrisa al cruzarnos, demasiado cansados para iniciar una conversación.

El cielo extiende sus nubes por encima de nuestras cabezas con algunos claros más allá de las estrellas. El dulce resplandor del alba se hace esperar pero sin embargo ya adivino una premonición de la aurora. Nada parece cambiar, la oscuridad continúa anclada en su obstinación; sin embargo me parece haber percibido durante un corto instante, una fracción de segundo, una imperceptible modificación en el orden inmutable de la noche, en el orden inmutable de las cosas, como una especie de estremecimiento del tiempo. Un



poco más tarde la dulce claridad del alba atraviesa la oscuridad para invadir poco a poco lo que no es más que pasado. La caravana se sacude, salimos para La Realidad.

Nos habíamos encontrado todos en la entrada del estadio de béisbol de San Cristóbal este viernes 23 de mayo. Estaba buscando una plaza y la encontré rápido detrás de la camioneta del Consejo Indígena y Popular Ricardo Flores Magón (CIPO RFM), un antiguo conocido. Me reencontré con un indio triqui, de la región alta en la que la presencia del MULT (Movimiento de Unificación y Lucha Triqui) parece a primera vista menos invasora que en la región baja de Copala, un joven indio chinanteco de Tuxtepec y un indio zapoteco que sus compañeros apodaban en broma «el padre», vete a saber por qué razón. Era originario de Yaviche en la Sierra Norte. Yaviche es una pedanía del municipio de Tanetze que a principios del 2000 estaba duramente sometida por un cacique intransigente que andaba a la gresca con esta pequeña comunidad india. Yo había acompañado al CIPO. Esta pequeña organización india había organizado allí un «día de la mujer» a manera de desafío a este cacique. Nuestra pequeña caravana había atravesado de noche la población de Tanetze en medio de un silencio hostil en el que pesaba la amenaza de los asesinos a sueldo del presidente municipal para acabar siendo recibidos hacia la una de la madrugada con flores y música por los habitantes zapotecas de Yaviche. Mi compañero de viaje, que debía ser muy joven en aquella época, se acuerda de aquella noche y del día memorable que la siguió en el curso del cual fueron los hombres los que cocinaron, fregaron los platos y cuidaron de los niños incluso de los bebés que se les confiaron, no sin cierta aprehensión, debo confesarlo, por parte de sus mujeres. Me comenta que los problemas persisten entre el ayuntamiento de mayoría mestiza, donde las elecciones se celebran en el cuadro de los partidos políticos, y su pueblo que se mantiene ligado a sus usos y tradiciones. En el último minuto se nos une una joven pareja formada por un pintor y diseñador mejicano de carácter agradable, y una sueca que iba a conocer terribles sinsabores hacia el final: insolación, deshidratación, robo de su pasaporte, de su tarjeta de crédito y de su dinero.

En este lugar de partida se reencontraba gente venida de todos los rincones del país, algunos se conocían desde hacía tiempo, otros se tenían vistos al azar en algunas manifestaciones, en este caso se saludaban e intentaban recordar cuándo y dónde, otros se presentaban entre ellos. De esta manera conocí al Comisariado de los Bienes Comunales de Ostula, un hombre bajo, fuerte, sonriente y modesto. Debo confesar que me impresionó mucho: Ostula, este rincón perdido de la Costa del Pacífico de Michoacán donde todos los líderes indios y particularmente los Comisariados de las tierras comunales son sistemáticamente asesinados por los pistoleros ligados a los cárteles de la droga desde que el pueblo nahuatl de este enclave decidió en 2010 recuperar las tierras codiciadas por estos mismos cárteles. Desde junio de 2010 cuando un hombre cae bajo las balas de los AK47 o desaparece, otro le reemplaza.

Solo algunos nombres:

Francisco de Asís Manuel, desaparecido en Santa María Ostula.

Javier Martínez Robles, desaparecido en Santa María Ostula.

Gerardo Vera Orcino, desaparecido en Santa María Ostula.

Enrique Domínguez Macías, desaparecido en Santa María Ostula.

Martín Santos Luna, desaparecido en Santa María Ostula.

Pedro Leyva Domínguez, asesinado en Santa María Ostula.

Diego Ramírez Domínguez, asesinado en Santa María Ostula.  
Trinidad de la Cruz Crisóstomo, asesinado en Santa María Ostula.  
Crisóforo Sánchez Reyes, asesinado en Santa María Ostula.  
Teódulo Santos Girón, desaparecido en Santa María Ostula...

Y hete aquí que estoy delante de uno de estos hombres de nuevo «de pié». Me contesta modestamente que ahora la situación es menos peligrosa.

Es pasado el mediodía cuando la caravana se tambalea bajo la autoridad a veces un poco brusca y a veces poco oportuna de los coordinadores y coordinadoras del Enlace civil de San Cristóbal. El trayecto ha estado salpicado de incidentes: lentitud, paradas justificadas o, para nosotros perdidos en medio de la procesión, difícilmente comprensibles, retrasos y por otro tipo de contratiempos. Teopisca, Comitán, Las Margaritas, la noche nos sorprende cuando dejamos Las Margaritas y abordamos la vertiginosa bajada en dirección a Guadalupe Tepeyac; es en este momento cuando se me ofrece una visión general del cortejo que como una oruga gigante de seda brillante se desliza a través de un movimiento espiral por las curvas de la carretera. Es ya tarde cuando atravesamos San José, territorio zapatista, después Guadalupe Tepeyac donde todavía podemos notar una presencia zapatista bien real en este santuario del levantamiento, ocupado ahora por las fuerzas de la reacción. Aquí esperan los vehículos zapatistas que recogerán a los viajeros de los autobuses ya que la pista que lleva a La Realidad no es practicable para ellos, principalmente en la estación de las lluvias. Se hace demasiado tarde para salir hacia La Realidad, deberemos esperar el nuevo día.

He querido visitar La Realidad para expresar mi solidaridad con los zapatistas en este momento que me parece particularmente crucial de la guerra contra-insurreccional que el Estado Mexicano libra contra ellos. El asesinato del votán Galeano es, desde mi punto de vista, un acto de guerra deliberado, aprobado y organizado desde las altas instancias y que evoca la tragedia de Acteal de diciembre de 1977: la búsqueda de una confrontación intercomunitaria que ofrezca un pretexto para una intervención del ejército (en los dos casos el plan fracasó gracias a la sangre fría de los zapatistas). Las agresiones de grupos paramilitares contra las comunidades zapatistas son constantes y sistemáticas, violentas, con heridos y a veces muertos, el subcomandante Moisés lo recordó en su intervención:

«Mirad lo que es la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos): Hace algunos meses atacaron a los compañeros del pueblo 10 de abril del *caracol* de Morelia. Hace un año entraron en las tierras recuperadas que lindan con las de los compañeros del *caracol* de La Realidad. Hace un mes atacaron con armas de fuego a gente de San José las Palmas cerca de Las Margaritas. Hace unos quince días se enfrentaron a la gente del ejido Miguel Hidalgo, municipalidad de Las Margaritas... Estos son los de la CIOAC, paramilitares dirigidos por líderes paramilitares, los Luises con sus jefes supremos, Peña Nieto y Velasco.»

Sin embargo esta vez parece que se haya dado un paso más. Esta agresión no es solo una provocación, tiene todas las características de táctica de guerra contra-insurgente. La muerte de Juan Luis Solís, Galeano, zapatista reconocido en su comunidad, no es un «accidente» (una agresión que acaba mal) sino que se ha decidido desde altas instancias. No se trata solamente de un test (para ver como reacciona la sociedad civil) sino de una

amenaza muy precisa: la respuesta del Estado a la última iniciativa de los zapatistas: el reencuentro con los pueblos indígenas. Una especie de ultimátum: si os movéis, si tomáis la más mínima iniciativa, os matamos. Creo que los zapatistas lo han entendido en este sentido. Hace ya tiempo que elaboraron una estrategia en función de la nueva configuración de fuerzas que se dibujó después de la vuelta del PRI al poder. La «desaparición» anunciada de Marcos como portavoz del EZLN es un indicio, la señal de un cambio de estrategia. El personaje, el hombre mediático, el mestizo que hacía de puente entre dos mundos, desaparece. El hombre del espectáculo deja el escenario, las luces se apagan, queda la realidad: la realidad de una vida colectiva en construcción y la cruda realidad de la guerra contra la sociedad, con su larga lista de muertos.

Ya Moisés en su intervención opuso la realidad, o la poca realidad, del mundo capitalista a La Realidad donde una sociedad liberada del poder (en la que los que mandan obedecen) se está construyendo. De esta manera ha definido su espacio y su función en tanto *Subcomandante Insurgente Moisés*. No es mestizo, no busca hacer de puente entre dos mundos, porque pertenece solo a uno.

Marcos, despojándose de su vestimenta, sugiere, también él, cual será a partir de ahora su lugar: «Creemos que es necesario que uno de nosotros muera para que viva Galeano, para que la muerte se haga realidad, le daremos otro nombre para que viva Galeano y de esta manera la muerte llevará, no una vida, sino solo un nombre, algunas palabras vacías de sentido: de esta manera hemos decidido que Marcos deja de existir hoy mismo» Pasa a ser uno más al servicio de la colectividad, ya podemos adivinar cual será este servicio.

La caravana ha tardado 24 horas en llegar a La Realidad. Me veo transportado dieciocho años atrás, en el verano de 1996. Encuentro intergaláctico, sentados en sillas tambaleantes bajo un sol de plomo en la gran plaza que se extiende delante de las tribunas, Tacho, Moisés, Marcos se hallan presentes, el encuentro va a finalizar y estamos escuchando los últimos discursos. En esta ocasión, ahora, estamos de pie y en fila india mientras algunas chicas con la cara cubierta con un pasamontañas vigilan que estemos bien situados en la formación, el sol continúa presente, Marcos, Tacho, Moisés también y, sin embargo tengo el sentimiento de que se va a pasar una página, una enorme página del tiempo. Nosotros representamos a la sociedad civil mexicana y a la internacional, hoy la mayor parte de esta enorme plaza la ocupan zapatistas venidos de otros *caracoles*. El sol de esta última hora de la tarde es todavía fuerte e intento llevarlo lo mejor que puedo mirando a mis compañeros zapatistas con su pasamontañas negros de lana. Escuchamos con cierto estoicismo (y por mi parte una buena insolación) los discursos de la tarde: Tacho, «no buscamos la venganza sino la justicia, queremos construir otro mundo basado en una ética, no en la violencia, Galeano vive, a este hombre discreto se le honra y reconoce en todos los *caracoles* zapatistas. Cuando os vayáis os ruego que no la toméis con la gente que está en el exterior, nuestro verdadero enemigo es el sistema capitalista...»; Moisés, «nosotros, miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional nos llenamos de rabia cuando tuvimos noticia del cobarde asesinato de nuestro compañero, pero no intervenimos hasta que nos lo pidió el Consejo de Buen Gobierno de La Realidad, hicimos nuestra investigación y estamos en disposición de seguir toda la cadena de paramilitares desde los asesinos hasta las más altas instancias del gobierno pasando por la *regidora* y el presidente municipal de Las Margaritas. El mal gobierno nos considera a nosotros, indios, como perros y cree que vamos a batirnos entre nosotros...»

Los textos completos de estos discursos de alto nivel están a disposición de todo el mundo, proponen la elección de la vida social en vez de la de las armas y la venganza a contracorriente de las ideas recibidas respecto a la revolución, el anarquismo o la liberación de los pueblos. La prioridad reside en la organización de la vida colectiva, el ejército está para proteger una vida social en construcción.

Después hemos estado chapoteando en el barro, picoteando algo, hablando y muchos, entre los que me encuentro, nos hemos acostado y dormido. Hacia medianoche me despiertan unos espavientos y a continuación una voz aguda que nos indica que nos pongamos en fila india en la plaza aunque se autorizaba a los ancianos y ancianas a sentarse en los bancos posteriores. Intrigado, dejé a mis compañeros durmiendo y fui a sentarme en la sombra con los ancianos y ancianas. Marcos nos pedía paciencia para escucharle leer su carta de despedida. Al final de su lectura se oyó una voz en off:

*Buenas madrugadas tengan compañeras y compañeros. Mi nombre es Galeano, Subcomandante Insurgente Galeano.*

*¿Alguien más se llama Galeano?*

*(Se oyen voces y gritos)*

*Ah, tras que por eso me dijeron que cuando volviera a nacer, lo haría en colectivo.*

*Sea pues.*

*Buen viaje. Cuidense, cuidenos.*

*Desde las montañas del Sureste Mexicano.*

*Subcomandante Insurgente Galeano.*

Se apagaron todas las luces, estábamos todos sumergidos en una profunda oscuridad mientras breves destellos rompían la noche del lado de las tribunas. Fue un momento de intensa emoción. Silencio. Un largo silencio. Luego explotaron los aplausos, un estruendo de aplausos que se alargaba, se alargaba. De repente, trombas de agua se abatieron sobre La Realidad; como para apagar el fuego difícilmente soportable de una...revelación? No, esta no es la palabra adecuada; ¿Y entonces? Entonces ví de repente, de refilón a un antiguo compañero sentarse, pedir un cigarrillo y fumárselo en silencio; era la primera vez que lo veía fumar. Ciertamente, acabábamos de realizar un breve pasaje por la realidad.

Eran las 2 y 8 minutos

¿De la noche?

¿De la mañana?

¿De una premonición?

G. Lapierre. Oaxaca, mayo de 2014

### **ESTIMADOS AMIGOS:**

Al escribir sobre el «aquí y ahora», no se puede olvidar uno de los conflictos laborales más largos y que está ocurriendo actualmente: la huelga de los trabajadores de Panrico de la fábrica de Santa Perpètua de Mogoda.

Esta empresa resume la marcha del capitalismo actual, desde las tres últimas décadas del siglo XX hasta el montaje de esta última crisis y del futuro en el que esperan, si no se impide, seguir apretando las tuercas. Panrico, se inicia en el franquismo como empresa familiar y crece en la dictadura. Durante la transición/transacción, la empresa empieza su «expansión mundial» que se acelera con la entrada en acción de las acciones del capital especulativo-financiero de La Caixa y del Banco de Sabadell, llegando, ¡cómo no!, hasta la China. La empresa se hincha como una gran pompa de jabón, y todo ello con una deuda de 100 millones €. En el 2005 entra en la función el capital especulativo-financiero «mundial», de la mano del fondo de inversión Apax Partners que paga 900 millones por algo que está valorado entre 600 y 700, la mayor parte del pago es un crédito sindicado en apalancamiento en nombre de Panrico y además realiza más compras (Artiach), con lo que la empresa queda tremendamente endeudada, más de 600 millones. Entreveremos lo más sórdido de los inquietantes tejemanejes del capitalismo, junto a la *satanic-mill* encontramos la *satanic-net*. En el 2010, los acreedores (ING, Caja Madrid y La Caixa) se hacen cargo de la empresa y la entregan por el 20% de la deuda al fondo buitre de inversión Oaktree (administrado por el especulador ianqui Howard S. Marks), cuya cabeza visible será el inefable Carlos Gila Lorenzo (segoviano, hijo de franquista reciclado en diputado de UCD) liquidador de Sintel y de la Seda de Barcelona. El primer golpe, una rebaja del 20% de los salarios que la plantilla de todas las factorías acepta. En setiembre del 2013, un ERE de 1.914 despidos de una plantilla de 4.000 trabajadores y un 40% de rebaja salarial. Son bien conocidos estos trucos empresariales, poner sobre la mesa la amenaza de unas cifras desorbitadas, para después de la comedia negociadora con los burócratas de UGT y CCOO, conseguir los despidos y la rebaja salarial deseada. Empieza el conflicto.

El 12 de octubre del 2013, empieza la huelga en todas las factorías de Panrico: Zaragoza, Madrid, Valladolid, Puente Genil, Santa Perpetua. El 18 de octubre, los antidisturbios de los mossos d'esquadra cargan contra los trabajadores de Santa Perpetua, el director de operaciones y apoderado de Panrico es Joan Mas Gavarró, hermano del presidente autonómico catalán Arturo Mas. En noviembre la empresa ofrece una revisión del ERE, 745 despedidos y 18% de rebaja salarial, los sindicatos UGT y CCOO aceptan y todas las fábricas menos la de Santa Perpetua, vuelven al trabajo.

En la fábrica de Santa Perpetua de Mogoda, los trabajadores declaran la huelga indefinida, tan solo el sindicato CGT apoya incondicionalmente la lucha que se alarga hasta ahora. Entre medias una sentencia de la audiencia nazonal, contra el ERE, ha dado la razón parcialmente a los trabajadores al declarar improcedente una parte de los despidos, pero ha mantenido todos los despidos de la fábrica de Santa Perpetua, es claramente una sentencia política, un castigo que aplica el juez a aquellos que luchan.

Después de ocho meses de huelga, hace una semana, la empresa lanzó un ERTE unilateralmente, cosa rara pues es sabido que para poder ejecutarlo, es condición previa, el haberlo negociado con los sindicatos. Al mismo tiempo, la Generalitat, a través de Felip Puig y el departamento d'empresa i ocupació, se postula de mediadora y finalmente el sindicato CCOO hace público que se aceptarían 52 despidos en lugar de los 133 y, por supuesto, la rebaja salarial del 18%, la empresa contesta que los despidos han de ser 80. El sábado 14 de junio, los trabajadores votaron, una vez más, si huelga SI o NO, y esta vez ganó el NO. La huelga se desconvoca y el lunes 16 de junio del 2014, los obreros vuelven al trabajo, con un cierto regusto amargo de aceptar una nueva rebaja salarial (en poco más

de un año los salarios de los trabajadores se han rebajado un 38%) y entre 50 y 80 despidos en lugar de los 133 que proponía el ERE para la fábrica de Santa Perpetua, que se unen a los 612 del resto de factorías. Pero el lunes, de vuelta al trabajo, los obreros encontraron la fábrica cerrada, unilateralmente la empresa había decretado vacaciones para los trabajadores, en lo que no deja de ser un lockout o cierre patronal.

Sin embargo no se pueden olvidar, ni banalizar, la importancia de las nuevas situaciones que han encontrado los trabajadores durante estos largos meses de huelga. En primer lugar su fuerza y su resistencia. Después, la solidaridad y el apoyo mutuo hallado, entre ellos mismos y recibido desde muchos lugares, sectores, colectivos, movimientos, organizaciones, entidades diversas de la sociedad civil y personas que han hecho posible, entre otras muchas cosas, mantener una caja de resistencia que ha permitido, con dificultades, resistir.

Envío un comunicado de los trabajadores de mayo del 2014 y una octavilla reciente llamando a una manifestación en Sabadell este mes de junio.

Salud.

A. Gonzalo, 19 de Juny del 2014, el Vallès

## **CIRCUNLOQUIO POLÍTICO**

Cuando aludimos a lo político, no tratamos de reformar la política, no nos referimos a la necesidad de realizarnos políticamente, ni a que la política pueda realizar los cambios sociales que necesitamos, sino más bien al contrario. Nos referimos a lo que recubre y a lo que encubre la política, al conjunto de las capacidades de analizar, de comunicarnos, de discusión y de acuerdo, de la toma de decisiones; en resumen, a la gestión de la vida social. En cualquier caso, se trata del modo en que ponemos en relación las peculiares necesidades relativas a la reproducción social con los diferentes medios disponibles.

Históricamente, el período capitalista se sostiene sobre una separación formal, en un lado se sitúa la Política, que representa mediante la democracia la coexistencia de los diferentes intereses de los propietarios. Dada su naturaleza formal y simbólica y su carácter elementalmente clasista y autoritario, se enfrasca en defender con vehemencia su propia singularidad declarándose incompetente en la resolución de todo lo demás. La Política demuestra precisamente ser el instrumento con el que no se pueden resolver nuestros problemas, «no nos representa», tan solo manifiesta una y otra vez la incapacidad de ir más allá de las apariencias.

El otro lado es el de la Economía de la propiedad privada, enajenada de las necesidades sociales de producción y de su producto; el de la Economía de la propiedad privada de la riqueza social, de los medios de producción... Economía de la miseria de la que dependemos los desposeídos para subsistir, a la que debemos «servir», por la que debemos ser «empleados» a cambio de un salario, una fracción de su producto más abstracto.

Obviamente esta separación no es casual y responde a unas necesidades extremadamente concretas que poco o nada tiene que ver con nuestras necesidades y problemas sino todo lo contrario son la condición de su perpetuidad. Como sabemos muy

bien, cualquier esfuerzo político que pretenda utilizar el parlamentarismo como medio o como fin distinto está condenado a la frustración y el fracaso, será un nuevo instrumento integrador de la diferencia con el que reforzar la pluralidad del sistema.

De la misma manera que no podemos obtener ideas, respuestas o soluciones del estadista, el político o el parlamento, tampoco podemos encontrar una racionalidad en la economía que no sea la capitalista, economía en los economistas o riqueza social en la acumulación del dinero.

Esta separación formal es lo que se ha venido en llamar Economía Política capitalista, del enriquecimiento privado, del poder y el derecho de la propiedad, del acrecentamiento del valor... Esta separación entre economía y política, entre el enriquecimiento privado y el poder público del Estado, es la forma genuina de su estrecha cooperación, el programa político de progreso del Estado, el crecimiento de la economía.

Cualquier tentativa que pretenda una funcionalidad del sistema, por efímera que esta sea, que no sirva a esta racionalidad instrumentalizada (del Estado-Capital) será disuelta en la apariencia de la separación formal de la economía política.

No sabemos con precisión cuando ni de qué modo se impone la propiedad y se erige el Estado como su garante y su secular defensor; mediante el derecho, una vez divino y otro natural, se atribuye gracias a la Ley la potestad alrededor de la vida social. No obstante, la razón de Estado se sostiene precisamente imponiendo una ruptura del razonamiento al separar los efectos de sus causas, las necesidades de las capacidades, lo posible de lo realizable... Imponiendo a la razón la lógica implacable e incuestionable de la Economía elevada a la condición de verdadero sujeto de la historia que extiende su dominio sobre la sociedad y la naturaleza. Dominio totalitario que aspira a realizar el viejo sueño de la libertad en el mercado, convirtiendo la totalidad de la vida social en mercancía, alimentándose del *hombre*, de su acción, succionando todo lo viviente.

Mientras el Estado colabora políticamente con la Economía, se expresa formalmente separado de ella, manteniendo la apariencia de la representación colectiva que debe imponerse al interés particular. Sin embargo, la lógica de la Economía se manifiesta de manera soberana, pues el incremento de su libertad, impermeable a cualquier otro razonamiento, solo admite la subordinación. Como tiene por objeto el incremento de la propiedad privada su dominio se sostiene manteniendo al individuo enfrentado a «lo colectivo», imponiendo su lógica que separa la escasez de la abundancia, la abundancia de la riqueza social, al productor de su producto, lo necesario de lo rentable...

La dominación de la Economía Política sobre el conjunto de la sociedad es formal y a la vez real. El impacto de la racionalidad instrumental y la lógica de la economía operan desde los diferentes resortes de la máquina capitalista extendiéndose al conjunto de la vida social como «principio de realidad». Esta Realidad es la que se transmite por los medios de comunicación, desde donde es tratada con naturalidad, la noticia es la normalidad del statu quo.

Siguiendo esta lógica, del análisis o información no cabe esperar reacción alguna. Así pues, gracias a la señal digital, podemos saber del hambre mientras se destruyen los alimentos, de la miseria en tantos por ciento, o del cambio climático mientras se producen millones de toneladas de CO<sub>2</sub>.

La extensión del dominio de la propiedad y del Estado, proporcional al aumento de la desposesión y la indefensión, expresa su carácter totalitario sometiendo la posible realización de la actividad humana a la lógica capitalista de su incremento y progreso. Suprimiendo o ignorando cualquier otro pensamiento o saber, silenciando la crítica, aplastando la contestación, deshonrando la rebeldía... este es sin lugar a dudas el mejor mundo posible, el único posible.

Mientras amplias zonas del planeta son devastadas por los efectos nocivos de la economía-política y el coste de la sobrevivencia es equivalente al mantenimiento de la miseria, bajo la grotesca apariencia de un imaginario empachado por la Economía y glorificado por la Política, otras necesidades, otras razones, otras relaciones se abren camino...

CS., junio 2014

## In memoriam

**Salvador Gurucharri Ochoa**, hijo de los militantes de la CNT Félix Gurucharri y Josefina Ochoa, nació en Barcelona en 1936, en plena revolución. Su infancia transcurrió de exilio en exilio hasta que la familia se instaló en Londres. Como un hecho natural, de adolescente empezó a militar en la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias y en la CNT, primero en el mismo Londres, después en Francia. Participó activamente en el Congreso de la reunificación de la CNT en Limoges en 1961, así como en la creación del organismo de acción Defensa Interior y en la Comisión de Defensa del MLE. Detenido en Francia, tuvo que trasladarse a Bruselas.

Tras la muerte de Franco, en 1976 regresa a Barcelona donde continúa su militancia en la CNT. Fue entonces cuando coincidimos y participamos en luchas y proyectos. Como buen anarquista fue también un heterodoxo, como se había calificado su compañero de lucha Luis Andrés Edo; junto a otros estuvieron en la CNT desfederada, donde Salva dirigió Solidaridad Obrera hasta 1999.

De sus artículos destacaríamos en Polémica: *Federica Montseny, luces y sombras*. También por supuesto sus libros *Bibliografía del Anarquismo español (1868-1975)*, editado por Rosa de Foc e *Insurgencia Libertaria*, editado por Virus y escrito a cuatro manos junto a su amigo y compañero de lucha Tomás Ibañez.

Gran lector, escritor prudente y apasionado por los libros, junto a su compañera Luisa Sáez abrió Los Artales, una librería en el barrio gótico. Su colaboración fue decisiva para crear la librería Rosa de Foc. Además de ser imposible de olvidar su presencia dominical en el mercado de libros de Sant Antoni en la parada de su amigo y también buen librero Joaquín.



Buen conversador, con un inteligente sentido del humor, fue un luchador y un compañero al que echamos en falta.